

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología



**El ministerio de Jesús como modelo contemporáneo de
una pastoral contextual y pertinente**

(Artículo Especializado)

Mirna Leticia Tobar Martínez

Guatemala, julio 2019

**El ministerio de Jesús como modelo contemporáneo de
una pastoral contextual y pertinente**
(Artículo Especializado)

Mirna Leticia Tobar Martínez

Lic. Aníbal Marroquín Arana
Asesor y Revisor

Guatemala, julio 2019

Autoridades Universidad Panamericana

Rector M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Vicerrectora Académica Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrector Administrativo M.A. César Augusto Custodio Cobar

Secretaria General EMBA Adolfo Noguera Bosque

Autoridades Facultad Teología

Decano Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez

Coordinadora de Facultad Licda. Siomara Ceballos de Villeda



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

La estudiante, **Mirna Leticia Tobar Martínez**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título **"El ministerio de Jesús como modelo contemporáneo de una pastoral contextual y pertinente"**

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

El Decano de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que la estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DEL Artículo Especializado**, **"El ministerio de Jesús como modelo contemporáneo de una pastoral contextual y pertinente"**, para que continúe con los trámites de rigor.

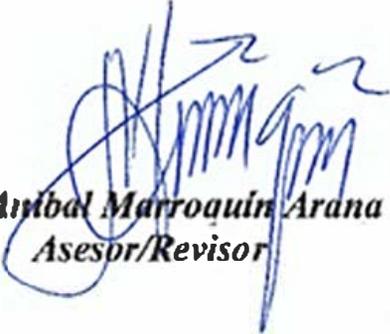
Dado en la ciudad de Guatemala, el día 25 de junio del año dos mil diecinueve.

Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez
Decano Facultad de Teología



UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGIA. Guatemala 25 de junio de dos mil diecinueve.

En virtud de que la Opción de Egreso. Artículo Especializado, con el tema: "El ministerio de Jesús como modelo contemporáneo de una pastoral contextual y pertinente" Presentada por la estudiante: Mirna Leticia Tobar Martínez, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.


Lic. Amibal Marroquín Arana
Asesor/Revisor

Nota: Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Definiciones del ministerio pastoral de Jesús	1
1.1. El pastor en la cultura palestinese.	1
1.2. La labor pastoral.	4
1.3. Jesús como pastor.	6
Contexto del ministerio pastoral de Jesús.	9
2.1. Época	9
2.2. Lugar	12
2.2.1. Galilea	12
2.2.2. Judea	13
2.2.3. Samaria	14
2.2.4. Lugares gentiles	15
2.3. Situación histórica.	17
2.3.1. Ambiente político	17
2.3.2. Ambiente religioso	22
2.3.3. Ambiente económico	29
2.3.4. Ambiente educativo	30
Propósito del ministerio pastoral de Jesús.	32
3.1. Encontrar	32
3.2. Restaurar	38
3.2.1. Propósito restaurador de Dios	38
3.2.2. El legalismo obstaculiza la restauración	40
3.2.3. Parábolas de restauración	41
3.3. Cuidar	45
Acciones del ministerio pastoral de Jesús.	53
4.1. Llegar	53

4.2. Comunica buenas nuevas	55
4.3. Sana	56
Aplicaciones del ministerio pastoral de Jesús.	59
5.1. Aplicar una definición del ministerio pastoral	59
5.2. Relacionar el contexto del ministerio de Jesús con la pastoral contemporánea.	60
5.3. Utilizar el propósito del ministerio de Jesús para la pastoral contemporánea.	62
5.4. Aplicar las acciones ministeriales de Jesús a la pastoral contemporánea.	64
Conclusiones	66
Referencias	68

Resumen

Dada la preocupación de asegurar la validez de la acción pastoral, se analiza el concepto, el propósito, el contexto, las acciones y aplicaciones, del ministerio de Jesús como modelo contemporáneo para un ministerio pastoral contextual y pertinente de hoy, para tener como referente al pastor auténtico en el ministerio cristiano y derivar de este modelo una orientación para los pastores de hoy.

Para este logro, se estudian los siguientes elementos del ministerio de Jesús: la definición de la pastoral a partir de lo que él hace según conceptos tomados del contexto pastoril de Palestina; el propósito pastoral que se proponía lograr al encontrar, restaurar y cuidar las ovejas que constituían su rebaño; la época, el lugar y las circunstancias del contexto social donde encarna su ministerio; la acción de su ministerio que se concretó en llegar a donde estaban las personas, en la predicación itinerante de las buenas nuevas, y en la misión de sanidad para aliviar el dolor humano.

Luego, de estos elementos del ministerio de Jesús, se derivan aplicaciones para autenticar la pastoral contemporánea. Confrontando así el ministerio cristiano actual con el modelo pastoral de Jesús, se concluye que se necesita reorientar la pastoral para que se identifique con el dueño divino del rebaño y así adquiriera su validez.

Introducción

Planteamiento del problema

Dentro del cuerpo de pastores evangélicos, por lo general, se tiene la conciencia que el ministerio pastoral cristiano nace con Jesús, quien estableció el primer rebaño al integrar las “ovejas perdidas”, las cuales él pastoreó, primeramente. Después, a su regreso al Padre, deja a cargo del ministerio a los apóstoles quienes, a su vez, comisionaron a otros para el cuidar a los emergentes rebaños, y así se ha dado la sucesión de pastores a través de los tiempos hasta la época contemporánea; sin embargo, no olvidar que el pastor primitivo, dueño de las ovejas, el modelo a seguir es Jesús. Por tal razón, los pastores siempre deben tomar como referente de pastoral a Jesús para estar seguros de su autenticidad ministerial. Así que, en este trabajo de investigación, con la necesidad de comprender el ministerio de Jesús y estar dentro de este parámetro, se plantea la siguiente interrogante:

¿Cómo son los elementos que constituyen el ministerio de Jesús como modelo para la pastoral contextual y contemporánea y pertinente?

Justificación

Esta investigación sobre el ministerio de Jesús como modelo contemporáneo de una pastoral contextual y pertinente se hace con la finalidad de encontrar una guía para el cumplimiento del ministerio pastoral. Se observa que en este tiempo existe la tendencia a buscar y copiar modelos ministeriales pragmáticos que ofrecen resultados que se pueden contabilizar, que es lo que más importa en la actualidad, para lo cual se toman procesos que no son inspirados en la Biblia. Por tal razón, es una necesidad investigar el modelo del ministerio de Jesús para encontrar en su persona y en su proceder el camino hacia la pastoral correcta. Él es “buen pastor” de quien los pastores deben aprender, es el dueño del rebaño que los pastores deben cuidar, es el “príncipe de los pastores” quien al final recompensara por el trabajo pastoral que los pastores hagan. Así que,

al analizar la intención y proceder ministerial de Jesús, se estará encontrando la pastoral auténtica que se debe cumplir hoy.

Además, con la investigación sobre el ministerio de Jesús como modelo, se obtendrán los elementos suficientes para orientar a los líderes de las iglesias encargados de las ovejas, por medio un manual, un curso de estudio, o conferencias de instrucción pastoral. Así la presente investigación resultará positiva porque se pretende aportar concretamente para el desarrollo correcto del ministerio.

Metodología

El problema planteado se aborda en un proceso de investigación cualitativa que tiene como campo de estudio el texto bíblico para observar el ministerio de Jesús de Nazaret, y otras fuentes documentales que también hacen referencia a lo mismo. La orientación del trabajo busca obtener una descripción del ministerio pastoral de Jesús por medio de la observación de elementos como la atención que brindaba a las personas de su tiempo, que estaban en una situación particular caracterizada por elementos culturales, geográficos, religiosos, étnicos, políticos y económicos; la intención pastoral que lo movió a hacer el bien a los habitantes de la región de Palestina que vivían necesitados de alguien que se preocupara de su realidad; y las acciones apropiadas para concretizar su ministerio en aquella región donde estaban las ovejas que venían a buscar y cuidar. Luego, derivar las aplicaciones a la labor pastoral contemporánea que puede dar sentido y efectividad al ministerio pastoral de la actualidad.

Objetivos

Objetivo general: Analizar conceptos, propósitos contexto, acciones y aplicaciones, del ministerio de Jesús como modelo conterráneo para una pastoral adecuada a nuestro contexto particular.

Objetivos específicos:

Exponer conceptos relacionados con el ministerio de Jesús como modelo para la pastoral.

Explicar el contexto social del ministerio de Jesús para la apreciación de similitudes con el contexto de la pastoral actual.

Descubrir el propósito del ministerio pastoral de Jesús como modelo para la tarea pastoral contemporánea.

Observar las acciones del ministerio de Jesús para la orientación de la práctica del ministerio actual.

Exponer las aplicaciones del ministerio de Jesús a la pastoral contemporánea.

Definiciones del ministerio pastoral de Jesús

El ministerio pastoral de Jesús se define dentro del marco cultural palestinese, donde se conocía y practicaba el cuidado de ganado ovejuno, por pastores provincianos que hacían su labor con vocación y valentía. Dentro de ese escenario cultural pastoril, se concreta la labor que Jesús hizo para pastorear al pueblo judío y también al gentil como lo relatan los Evangelios. Para una mejor comprensión del ministerio de Jesús se ha de considerar al pastor en la cultura palestinese.

1.1. El pastor en la cultura palestinese.

En la cultura de Palestina el trabajo pastoral debía hacerse por pastores que tuvieran vocación en ese trabajo, que cultivaran un vínculo con las ovejas como garantía de la mejor motivación laboral, y que contara con habilidades y herramientas para cuidar el rebaño.

Vínculo entre pastor y oveja:

El oficio del pastor en la cultura pastoril de palestina consistía en pastorear ovejas, y para lograr esta labor era necesario que existiera un vínculo entre el pastor y su oveja. El vínculo que unía a un pastor y sus ovejas radicaba en la seguridad que el pastor daba y en la confianza que la oveja tenía de esa seguridad (Reader's Digest: 1988), tal como lo expresa el salmo 23:1-4: "El Señor es mi pastor, nada me faltara. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará (...) Aunque ande en valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento."

Siguiendo con el asunto del vínculo entre el pastor y la oveja, se observa que este vínculo también sucede por la comunicación que hay entre el pastor y la oveja, cuando él la llama y ella hace caso al llamado. El pastor usaba un lenguaje peculiar que el animal entendía de inmediatamente sin confundirse, tal como el señor Jesús lo expreso en Jn. 10:27: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen". Las ovejas conocen la voz de su pastor. Tal era el

caso que la oveja distinguía el lenguaje propio de su pastor al comunicarse con ella para protegerla, para detenerla o para que apresurara el paso en el camino. (Reader's Digest, 1988)

Herramientas pastorales:

Ahora bien, para cumplir la labor el pastor necesitaba herramientas, una de ellas era el cayado. El cayado era recio y fuerte, porque era el arma con la que se defendía él y defendía su rebaño de las fieras y de los ladrones. (Henry, 1999) Era la herramienta que generaba al pastor seguridad y confianza y, para la oveja, aliento de que sería protegida. El salmista en el Salmo 23:4 expresa: “tu vara y tu cayado me infundirán aliento”.

El cayado, también, le era útil al pastor para asegurar la entrada de las ovejas al redil, tal como lo expresa bellamente Edersheim: “A la caída de la tarde, cuando las ovejas iban entrando en el redil, el pastor sostenía el cayado a la entrada, muy cerca del suelo, y todas las ovejas tenían que pasar por debajo. (Ezequiel 20:37; Levíticos 27:32)”. De esta manera el cayado era el instrumento que no solamente utilizaba el pastor durante todo el día para proteger a su rebaño, sino también para guardar sus ovejas en el redil al caer la tarde.

Otra herramienta muy importante que el pastor usaba para cumplir con su función pastoral era la onda. Esta era un arma utilizada para defender el rebaño de las fieras depredadoras y para atacar a estos animales. Así mismo, el pastor empleaba la onda para llamar a una oveja que se estaba extraviando lanzándole una piedra delante de sus narices para indicarle que debía darse la vuelta, de esta manera hacía regresar la oveja porque en Palestina no tenían perros pastores de ganado.

Queda claro que el pastor en la cultura de Palestina tenía una relación especial con las ovejas de su rebaño que hacía posible el acercamiento y dependencia de ambos. Ahora falta exponer la labor que el pastor realizaba en bien de sus ovejas.

Vocación del pastor:

En Palestina había buenos pastores y malos pastores, pastores fieles y pastores infieles; es decir, pastores con vocación y pastores sin vocación. El buen pastor palestinese se sentía totalmente responsable de las ovejas, en todo momento y bajo cualquier circunstancia. Si algo malo le pasaba a alguna oveja, él tenía que demostrar al dueño que no había sido por su culpa, que había hecho todo lo que estaba dentro de sus capacidades para evitarlo.

Si averiguamos en la Biblia, nos damos cuenta que Amós habla del pastor que rescata dos patas o, aunque sólo fuera, la punta de una oreja, de la boca del león (Amós 3:12). Pues la ley de Moisés establecía: “Si hubiere sido arrebatado por una fiera, se traerá testimonio” (Ex. 22:13). A veces también presentaba la piel para demostrar que la oveja había muerto. Esto quiere decir que el pastor tenía que traer una prueba que la oveja había muerto, y que él no había podido evitarlo. David le dijo a Saúl que, cuando estaba cuidando de las ovejas de su padre, tenía que pelear con leones y con osos (1 Sm. 17:34-36). Isaías también habla de la cuadrilla de pastores que se reúne para enfrentarse con un león (Is. 31:4).

Es más, para el pastor con vocación era la cosa muy normal exponer su vida para defender su rebaño. Alguna vez hasta tenía que dar la vida frente a los ladrones y bandidos que atacaban el rebaño. Barclay (1970) transcribe una historia, contada por W. M. Thomson en su libro *La tierra y el libro*, sobre un muchacho que dio vida la vida por su rebaño:

He escuchado emocionado descripciones gráficas de verdaderas y sangrientas peleas con las fieras. Y cuando venían los ladrones o los bandidos, y es verdad que venían, el pastor fiel tenía que jugarse la vida para defender su rebaño. He sabido más de un caso de que el pastor tuvo que dar la vida literalmente en la pelea. Un pobre chico fiel en la primavera pasada, entre Tiberíades y Tabor, en lugar de huir, luchó contra tres ladrones beduinos hasta que le hirieron todo el cuerpo y murió entre las ovejas que estaba defendiendo. El

pastor auténtico no vacila nunca en arriesgar y aun dar su vida para salvar a sus ovejas de cualquier peligro que las amenazara. (p. 441).

El pastor con vocación, el verdadero, lo era de nacimiento. Salía felizmente con el rebaño tan pronto como podía para cumplir con su agradable deber. Consideraba a las ovejas como sus compañeras y amigas, eran para él como parte de su vida, a ellas atendía de manera inteligente e intencional. Sin embargo, el pastor sin vocación era todo lo contrario:

Pero el pastor improvisado hacía su trabajo no por vocación, sino como un modo de ganar dinero, y para sacar lo más posible. Puede que se echara al campo porque en el pueblo no tenía otro trabajo. No sentía ningún aprecio por la responsabilidad de su tarea. No era más que un asalariado. (Barclay, 1970: 441).

1.2. La labor pastoral

Es impresionante la labor que el pastor hacía en las regiones de la Tierra Santa a favor de sus ovejas realizando acciones muy importantes que merecen ser mencionadas porque daban puntualidad a su labor. El pastor guiaba, alimentaba, sanaba, protegía, alimentaba y vigilaba a las ovejas de su rebaño.

Guía el rebaño:

El pastor guiaba su rebaño: Esta la labor de guiar a su rebaño la hacía yendo adelante por el camino, debido que a las ovejas no las podía arriar como se hace con el ganado mayor, pues las ovejas carecen de sentido de dirección geográfica, no recuerdan el camino por donde han pasado. También el pastor iba adelante para visualizar cualquier peligro que podía resultar por los barrancos del lugar y los animales depredadores que podían estar al frente además así también guiaban al rebaño hacia los lugares de buenos pastos.

Protege el rebaño:

La labor de proteger las ovejas era otra responsabilidad del pastor de Palestina. Esta labor no era fácil, porque requería de mucho esfuerzo, sacrificio y habilidad tal como se explica las siguientes líneas:

Ya que tenía que llevar las ovejas a los pastizales y, si alguna llegaba caer en una grieta entre las rocas, había que bajar a rescatarla, o sacarla usando el cayado. Si la oveja se había herido, el pastor la llevaba en los hombros hasta un sitio seguro y allí la curaba.
(Reader's Digest, 1988: 23)

Alimenta y cura las ovejas:

El pastor en la búsqueda diaria del pasto para sus ovejas pasaba frecuentemente por lugares escabrosos, entre peñascos y al borde de acantilados, como ya sea dicho. En esos lugares abruptos las ovejas tenían que pasar tramos peligrosos donde algunas caían y se lastimaban. El pastor con esfuerzo y amor las rescataba usando algunas veces el báculo, las revisaba para ver si estaban heridas y para luego curarlas y vendarlas. En este caso el pastor actuaba con actitud primorosa para ayudar sus ovejas accidentadas, así las curaba, así desempeñaba su labor.

Vigilaba las ovejas:

Esa labor muchas veces extenuante que el pastor hacía durante las horas del día caluroso no terminaba al ponerse el sol al otro lado del valle o atrás de las montañas de Palestina. Y al final del día llevaba las ovejas a un corral seguro para guárdalas ahí durante la noche, porque “era necesario proteger el rebaño de los ladrones y los animales salvajes” (Reader's Digest, 1988: 23). Esta protección era necesaria porque en esos lugares había ladrones de ovejas que se acercaban en la oscuridad al rebaño y podrían tomar fácilmente alguna de ellas si estuvieran en un campo libre mientras el pastor dormía.

Además, habitaban en esos lugares lobos hambrientos que estaban al acecho de las ovejas, que carecían de visión nocturna, que podían cazarlas fácilmente fuera del corral. Y cuando el pastor tenía las ovejas ya dentro del cercado para pasar la noche, el pastor debía continuar la vigilancia en algunos momentos poniéndose de pie o rondando el rebaño, o bien durmiendo en la puerta del corral para evitar que entraran los ladrones a robar sus ovejas. En realidad, la protección era un cuidado que el pastor brindaba a su rebaño en todo el tiempo.

1.3. Jesús como pastor

Ahora, después de haber distinguido la persona del pastor y la labor del pastor, en la cultura palestinense, debemos definir a Jesús como pastor que ejerció una pastoral para el pueblo de Israel, con extensión al mundo entero.

Antecedente veterotestamentario:

En ese contexto pastoral y religioso de Israel Dios también se denomina pastor, lo mismo que Jesús. La pastoral era en palestina muy conocida por todo el pueblo de Israel como una labor importante que daba seguridad al rebaño. Así que Dios en el Antiguo Testamento y en Apocalipsis se presenta ante su pueblo como pastor que ama, guía, protege, cura, y restaura a su pueblo israelita.

Desde el Antiguo Testamento a Dios se le presenta con la figura de pastor, como pastor de su pueblo israelita y su pueblo como su rebaño. Los Salmos expresan: “El Señor es mi pastor; nada me faltara. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará; confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” (Sal.23:1-4) “Los que son de tu hermosa grey han morado en ella; por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre” (Sal. 68:18). “Condujiste a tu pueblo como ovejas, por la mano de Moisés y Aron” (Sal.77:20). “Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre, te alabaremos para siempre; de generación en generación cataremos tus

alabanzas.” (Sal. 79:13). “Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José” (Sal. 80:1). “Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano” (Sal. 95:7).

Es significativo que, en estos salmos, que son realmente himnos del Antiguo Testamento, los piadosos israelitas cantaban con mucha alegría y espiritualidad que el Señor era un pastor que les daba identidad, protección y cuidados especiales.

También, a los líderes de Israel, que representaban a Dios en el cuidado del pueblo, como los reyes, sacerdotes, profetas y ancianos, se les consideraba como pastores porque ellos eran responsables del pueblo, aunque no cumplían fielmente su función en favor de ese pueblo. Por eso el Señor les reclama “mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, no apacentaron mis ovejas” (Ez. 34:8).

La pastoral de Jesús:

Ahora, esta función veterotestamentaria de la pastoral divina pasa al Nuevo Testamento en la persona de Jesús como pastor del pueblo de Dios. Él es el pastor que arriesga la vida para buscar y salvar a la oveja perdida (Mat. 18:12; Lucas 15:4). Tiene compasión de la multitud porque le parecen como ovejas sin pastor (Mt. 9:36; Mr. 6:34). Sus discípulos son como un pequeño (Lc. 12:32) que más adelante se agrandará.

De manera que, si Jesús busca a los seres humanos como buscar ovejas, salva las personas como salvar ovejas, y tiene compasión por las masas humanas como ovejas desamparadas, entonces podemos afirmar que Jesús es un pastor; y, por supuesto, un pastor divino.

Si Jesús cumplía funciones pastorales en favor del pueblo, entonces Jesús era realmente un pastor; era el Mesías que venía a cumplir una función pastoral entre el pueblo. Sus discípulos reconocieron esa labor al considerarlo como pastor, Pedro dijo que Jesús era “Pastor y Obispo de

vuestras almas” (1 P. 2:25), y “Príncipe de los pastores” (1 P. 5:4); Pablo también se refiere a Jesús como pastor al mencionar que “el rebaño” lo había ganado “con su propia sangre” (Hch. 20:28); el autor de Hebreos dice que Jesús es “el gran pastor de las ovejas” (He. 13:20); Juan de Patmos expresa que “el Cordero (...) los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida” (Ap. 7:17).

Jesús se presentó a sí mismo ante sus discípulos como “yo soy el buen pastor” (Jn. 10:11, 14). Quiso decir que él se distingue de entre los demás pastores de su tiempo como bueno. Ahora bien, en el idioma griego existen un par de palabras que se traducen por bueno. Está la palabra *agathos*, que simplemente describe la calidad moral de una persona o cosa que es buena; y está la palabra *kalós*, que agrega a la bondad una cualidad encantadora que hace a la persona que la posee atractiva y simpática. Cuando en ocasiones expresamos que alguien es una persona bellísima, refiriéndonos a las buenas cualidades que la hacen apreciada por toda la gente, y no a la belleza física o exterior, estamos hablando de una persona que se identifica con la calidad del *Kalós*. Esta es la palabra que corresponde a la calidad y belleza de Jesús.

En este pasaje cuando Jesús se describe como el *Buen Pastor*, la palabra que usa es *kalós*. En Él hay más eficacia y fiabilidad: hay un encanto que cautiva el alma. En la figura de Jesús como el Buen Pastor se refleja su gracia y simpatía al mismo tiempo que Su fuerza y eficacia. (Barclay, 1970: 442)

Contexto del ministerio pastoral de Jesús

Ahora es importante que se haga un análisis del contexto social de la pastoral de Jesús para poder comprender la pertinencia y beneficio de su actuación. Se observará la época histórica, el lugar y el ambiente social cuando desarrolló su ministerio.

2.1. Época

La historia del pueblo judío estaba marcada por diferentes épocas políticas que pusieron al país bajo el dominio asirio, romano, medo persa, griego y, en el tiempo de Jesús, el dominio romano. Sucedió que los Herodes con su función servil a Roma defraudaban las esperanzas de los judíos.

Época de dominio romano:

El imperio romano impuso su dominio sobre Palestina cuando Pompeyo, un general romano que ya gobernaba en Asiria, aprovecha las luchas internas entre Hircano y Aristóbulo por el reino judío tras la muerte de su padre. Este general romano llega supuestamente como un solidario a Hircano, pero realmente llega a Jerusalén para tomar dominio de ese territorio (63 a.C). A partir de ahí Palestina viene a ser una provincia del Imperio Romano que pone gobernadores encargados para mantener el orden, y vigilar la recaudación de impuestos e impartir justicia. (Pagola 2010) A partir de ahí, esta gente bajo el Imperio Romano vivirá afectada en los ámbitos políticos, económicos y religiosos, como se verá más adelante.

En el ámbito político los judíos perdieron su dependencia, como lo hace saber Pagola (2010): “Roma terminaba así con la independencia que los judíos habían disfrutado durante ochenta años gracias a la rebeldía de los Macabeos” (p. 13). De manera que la independencia política que los bravos macabeos hijos del patriota Matatías Asmoneo, habían logrado de los invasores griegos, se había perdido. Ahora Pompeyo dispone poner a la par de Hircano, el gobernante judío al Idumeo Atípater para que lo asesore en política, pero que al final le ocasiona el destronamiento y

muerte. En el lugar del trono vacante Atípater facilita la instalación de un nuevo gobernante, Herodes su hijo, a quien se le conoce más adelante como Herodes “el grande”.

Época del gobierno herodiano:

Herodes, el hijo de Antípater, se le conoce como “el grande”, porque después de él toman el espacio gobernante sus hijos (Arquelao, Felipe y Antipas), después un nieto y un bisnieto (Agripa I y Agripa II), todos denominados como “Herodes”. La historia bíblica y extra bíblica informa que Herodes papá fue un hombre muy cruel.

Uno se pregunta, ¿cómo Herodes “el grande” siendo un gobernante cruel y al servicio del Imperio Romano que subyugaba a Palestina pudo establecer y desarrollar su reinado en un pueblo de férrea identidad nacionalista? Esto fue posible porque Herodes fue un individuo distintivo, muy diferente a otros, ya que en él se encontraban los elementos culturales que convergían en el territorio de su gobierno. Todos los días era capaz de adecuarse a la situación que se le presentara de camaleón, porque así era su carácter.

Pero, ¿cómo podía actuar así con esa capacidad tan atinada? La respuesta más aceptada es que actuaba así porque tenía sangre judía e idumea, administraba según la política romana y desarrollaba el territorio según la cultura griega, conquistaba con crueldad y a veces se comportaba como un gobernante piadoso, se comportaba como servil a Roma y rivalizaba con astucia ante ella. (Reader’s Digest, 1988). De manera que Herodes, con esas capacidades multifacéticas de su carácter pudo moverse como un artista político que, a pesar de sus atrocidades, podía contar con la aceptación en Palestina.

Se debe resaltar que, en el periodo de su gobierno, Herodes el grande como monarca de Judea, desarrolló varias estrategias para consolidar el poder y estabilizar el reino. En primer lugar, organizó la corte y estableció las bases económicas, filosóficas y administrativas de su gobierno, comenzó un periodo muy importante de construcciones, que propicio una era de prosperidad económica, apogeo cultural, y también de relativa calma política. Herodes se destacó en las

expectativas políticas y religión, en primer lugar, por las transformaciones internas y organización del Sanedrín; y también, por las redefiniciones de las labores del sumo sacerdote.

Al final, este monarca preparó antes de su muerte su testamento dejando estipulado que su reino debía dividirse en tres regiones, dirigidas por sus hijos. Arquelao fue nombrando etnarca de los territorios de Judea, Samaria e Idumea; Herodes Antipas se constituyó en el tetrarca sobre Galilea y Perea; y finalmente, a Felipe se le asignó el gobierno sobre Gaulanítide y Traconítide. (Pagán, 2010).

Época de expectativa mesiánica:

Por las circunstancias políticas descritas, se entiende que el pueblo judío que habitaba Palestina, especialmente los de la región de Galilea sufrían atropellos que recibían por parte de la opresión política del Imperio Romano. El desleal gobierno herodiano, más otras acciones opresoras de la política romana, despertaban intensamente el anhelo del gobierno mesiánico en los judíos, tal como lo expresa Pagan (2010):

Esperaban la llegada del Mesías (...) donde anhelaban que el Mesías finalizara de una vez y por todas con la ocupación romana, donde los atropellos que recibían por las dificultades sociales y políticas, y era el fundamento de los resentimientos nacionalistas contra Roma en general, y contra la casa de Herodes en particular. (p. 179).

Pero estos judíos palestinos del primer siglo, que esperaban con expectación un Mesías político, se encuentran con Jesús de Nazaret de manera impensada. Pues Jesús que vivió en palestina del primer siglo que, como sabemos, que era un territorio que estaba bajo la ocupación y denominación del imperio romano, y que vivía situaciones culturales, sociales, económicas, y políticas de los sucesos que se daban en el Medio Oriente de aquella época. Ante esa expectación judía ocasionada por las circunstancias mencionadas, Pagan (2010) dice que “Jesús irrumpe en la

historia humana en un singular, preciso y específico contexto histórico: su vida y su ministerio se llevaron a efecto mayormente en las regiones de Galilea”. (p. 89)

2.2. Lugar

Habiendo considerado la época de opresión romana y expectativa mesiánica, dada en el tiempo que Jesús de Nazaret, también es necesario visualizar el territorio palestino que tuvo Jesús como escenario geográfico de su ministerio. Este territorio comprende Judea al sur, Samaria al centro, Galilea del norte y lugares gentiles fronterizos. Vamos a referirnos primeramente a Galilea porque ahí inicia formalmente su ministerio.

2.2.1. Galilea

Jesús visitó varios lugares de Palestina para realizar su ministerio, siendo la mayoría de esos lugares de la región de Galilea. Las dimensiones geográficas de Galilea no eran tan grandes. Su extensión es como de ochenta kilómetros de norte a sur, y de cincuenta kilómetros de oriente a occidente. Dentro de estas dimensiones geográficas, que no son extensas, se formaron pequeñas comunidades judías que vivían con sistemas efectivos de comunicación y apoyo mutuo. Este es el primer escenario del ministerio pastoral de Jesús, a donde lleva su mensaje de salvación. (Pagán, 2010).

La región de Galilea era habitada también por gentiles, por eso Mateo expresa “Galilea de los gentiles” (Mt. 4:15) al citar al profeta Isaías. Green ofrece una explicación sobre el término “gentiles”:

Lugar de los gentiles se deriva de la palabra latina gens (nación) y frecuentemente la palabra hebrea (góyim) o el termino griego (ethne). Etnos a menudo se refiere a naciones o individuos no judíos (Mt.10:5; Mc.10:42; Lc. 2:32), también puede referirse a cualquier grupo unido por una cultura o tradiciones comunes. (Green, 2013:501)

Ahora bien, si esta región que está ubicada al noroccidente y al norte de mar de Galilea, que según la información veterotestamentaria antes perteneció a las tribus Zabulón y de Neftalí (Jos. 19:10-16; 32-39), ¿por qué el profeta la llamaba “*Galilea de los gentiles*”? La respuesta también está en su cuestión geográfica.

Estaba ubicado en la frontera entre la tierra santa y el mundo gentil. Pues siempre había contacto permanente con gentes de otras razas que ocupaban las alturas del Líbano, en esa frontera. Además, esta tierra estaba en la carretera directa de todos los invasores, como los sirios y asirios, que venían del norte gentil. (Lemus, 2017: 21).

De manera que, Galilea al estar colindando con esa frontera gentil siempre fue una región desprotegida. Se hace memoria que en el tiempo de Peka, rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios y atacó este territorio llevando cautivos a sus habitantes a Asiria (2 R 15:29). Años más tarde, también el reino de Israel cae en manos de Salmanasar rey de Asiria (2 Re. 17:1-5, 23).

A los habitantes de esta tierra que sufrían situaciones de tanto atropello, el profeta Isaías expresa: “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino de mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los Gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte luz les resplandeció.” (Mt.4:15-16). La luz que menciona el profeta es Jesús que llega a Galilea con el evangelio para iluminarla.

2.2.2. Judea

En nominativo Judea surge y se aplica al territorio de Judá en las épocas de las dominaciones griegas y romanas. Después de la conquista romana por medio de Pompeyo (63 a.C.), Judea aparece también en un sentido amplio refiriéndose a toda la Palestina, incluidas Galilea y Samaria. El reino de Judea que le correspondió a Herodes (37-4 a.C.) incluía Palestina y algunos

distritos al oriente del Jordán. La etnarquía de Arquelao (4 a.C.- 6 d.C.) comprendía Judea, en el sentido más restringido, y Samaria; y lo mismo vale para la provincia romana de Judea entre años 6 y 41 d. C.

Un poco más adelante, después de la muerte de Herodes Agripa I, el territorio político de la provincia de Judea incluyó también Galilea en el año 44 d.C. Así que es probable que el “desierto de Judea” (Mt. 3:1), relacionado con Juan el Bautista, sea idéntico al “desierto de Judá” (Jue. 1:16, etc.), e. d. el desierto que se encuentra al occidente del Mar Muerto. (Douglas, 1982). Jesús transitó el territorio de Judea en su niñez y cuando era un adulto llevando el evangelio a los habitantes de allí.

2.2.3. Samaria

Se puede decir que según el orden de las jornadas pastorales de Jesús dentro del territorio palestinese, la región de Samaria ocupa el tercer lugar. Este territorio era de superficie montañosa, ubicado entre Galilea al norte y Judea al sur. Físicamente, se centraba en el monte Gerizim, cerca de la antigua ciudad de Siquem (Green, 2013).

En tiempos atrás, Samaria había sido la región sede del reino del norte durante el periodo histórico del reino dividido. Como se sabe, Israel era un solo reino en tiempos de los monarcas Saúl, David y Salomón, pero por la insensatez de Roboam de imponer más cargas tributarias que su padre Salomón, las diez tribus de la región norte del país (1 R. 12.20) se independizaron formando un segundo reino conocido como Reino de Israel, o Reino del Norte. Este nuevo país tiene al inicio como rey a Jeroboam y como último rey a Oseas.

Ahora, en el tiempo de Jesús, Samaria era tan solo una fracción territorial de Palestina ocupada mayormente por gente mestiza repudiada por los judíos. Tal era la separación de los judíos y samaritanos que, como le dijo la mujer samaritana a Jesús, “los judíos y samaritanos no se tratan entre sí” (Jn. 4.9).

2.2.4. Lugares gentiles

Además de Galilea, Judea y Samaria, Jesús también llegó a lugares más allá de la frontera palestinese para hacer bien a las personas necesitadas que, por diversas situaciones, necesitaban socorro. Entre estos lugares gentiles estaban la región de Fenicia en la costa mediterránea y la región de Decápolis al otro lado del Jordán.

Fenicia:

Fenicia era un territorio en la costa oriental del Mediterráneo que cubre unos 240 km entre los ríos Litani y Arvad (lugares que corresponden al Líbano actual y el sur de Lataquia). A Fenicia se menciona en el NT como el lugar de refugio de los cristianos que huían de la persecución que se desató después de la muerte de Esteban (Hch. 11:19); también por esta tierra pasaron Pablo y Silas de Samaria a Antioquía (Hch. 15:3). Más tarde Pablo desembarcó en la costa de Fenicia, cerca de Tiro, camino a Jerusalén (Hch. 21:2-3). “En la época de nuestro Señor se describía la Fenicia como la región de Tiro y de Sidón (Mt. 15:21; Lc. 6:17); y se considera a sus habitantes, incluyendo a los griegos, como sirofenicios (Mr. 7:26)”. (Wiseman, 1982: 508).

Tiro es una localidad que hoy se conoce en heb. como Sur; en egp. como Tsur; y en gr. como Tyros. Era la ciudad portuaria más importante de la costa fenicia, frente al Mediterráneo, que se encontraba a unos 40 km. al Sur de Sidón y 45 al Norte de Aco. Tiro tenía dos puertos, uno se encontraba en una Isla aladaña, y el otro en el puerto “antiguo”, en tierra firme, que podría ser el Ussu de las inscripciones asirias. Se agrega que esta ciudad estaba bañada por el río Litani, dominaba la llanura colindante. Un poco al norte se encontraba Sarepta.

Sidón era una importante ciudad amurallada y un puerto de la antigua Fenicia, que hoy se encuentra ubicada en la costa del Líbano. Sidón tenía dos puertos que la dividían en Sidón la grande (Jos. 11:8) y Sidón la menor. Según el relato bíblico, Sidón fue la primera ciudad fenicia que se fundó y se convirtió en importante baluarte cananeo (Gn. 10:19; 1 Cr. 1:13). Por algún tiempo Sidón estuvo bajo el dominio egipcio.

Cuando Josué y los israelitas conquistaron Canaán, no la tomaron; y en tiempo más tarde, como consecuencia, Sidón se convierte en opresora de Israel (Jue. 10:12). Más adelante, Sidón pierde su independencia y cae en una sucesión de subyugación ante varios imperios, primero por los asirios, luego por los babilonios, después por los persas y por los griegos. Estando bajo el poder helénico, con el reino progresista de Tolomeo de Egipto, Sidón adquirió prosperidad. Cuando el Imperio Romano toma los territorios de Palestina y Siria, a Sidón se le da autonomía total.

A Sidón se le menciona en el Nuevo Testamento tanto como en los Evangelios como en Hechos. Jesús cuando anduvo en la región de Sidón, sanó a la hija de la mujer sirofenisia (Mr. 7:24-31; cf. Mt. 11:21) a pesar de que en Sidón estaba el histórico templo de Esmún, dios de la curación. Muchos sidonios llegaron a Jesús para escuchar su enseñanza (Mr. 3:8; Lc. 6:17; 10:13-14). Herodes Agripa I recibió una delegación de Sidón en Cesarea (Hch. 12:20) y Pablo visitó amigos en esta ciudad a su paso a Roma (Hch. 27:3). Jesús visitó esa región para anunciar el evangelio y dar sanidad a enfermos (Mr. 7:22).

Decápolis:

Otro lugar más allá de la Palestina judía de donde salía muchas personas para encontrarse con Jesús era Decápolis (Mr. 5:11). Jesús llegó algunas veces a esa región (Mr. 7:31). Era una zona situada al otro lado del Jordán y aledaña al Mar de Galilea, compuesta por una federación de ciudades gentiles helenísticas, vinculadas entre sí de manera imprecisa por diversas alianzas y asociaciones políticas. La mayoría era griega, con cultura griega, por eso criaban cerdos (Mr. 5:11). Aunque allí también vivía una minoría judía (Mt. 4:25). Dentro de este territorio estaba la región de Gadara donde Jesús hizo sanidades.

Gadara era un territorio ubicado dentro de la región de Decápolis. Fue visitado por Jesús para realizar un milagro de liberación del endemoniado gadareno, de quien expulsó una Legión que se introdujo en los cerdos (Mr. 5:1) –en Mt. 8:28 y Lc. 8:26 se mencionan dos endemoniados-. El lugar donde se produjo el milagro fue como a 10 Km al suroriente del Mar de Galilea, cerca de la garganta del Yarmuk (o Hieromax). Según la Misna, Gadara data de la época del AT. Estuvo en

poder de los Tolomeos, los Seléucidas, los judíos y los romanos entre el s. III a.C. y las guerras de los judíos. Las ruinas de Umm Qays señalan actualmente el lugar. (Payne, 1982).

2.3. Situación histórica

No es suficiente considerar la época histórica en que Jesús vivió, y el lugar territorial que él transitó en cumplimiento de su ministerio pastoral, importa también analizar la situación histórica que se vivía en la sociedad de ese tiempo en los ambientes político, religioso, económico y educativo para entender la dinámica la vida social.

2.3.1. Ambiente político

El ambiente político no era nada agradable, porque los judíos estaban bajo la opresión herodiana con la aprobación de Roma. Los judíos, al perder su estado independiente logrado por los insignes patriotas asmoneos, eran gobernados por otros que ya no les daban todos los derechos políticos. Los gobernantes, como Pilato, Félix y Festo en Judea; Cirenio en Siria; Sergio Pablo en Chipre; y Galión en Acaya, eran nombrados por el emperador romano.

Dos de las responsabilidades principales de los gobernadores en las provincias del imperio romano están claramente vistas en el Nuevo Testamento.

La primera tenía que ver con la seguridad militar para mantener el orden público, debido a eso los provincianos tenían temor de que se formaran tumultos o discursos que los romanos interpretaran como inestabilidad social. Estaba en el recuerdo histórico cuando Judas el Galileo (Hch. 5:37) promovió una rebelión entre los judíos. Según Josefo, nació en Gamala cerca del lago de Tiberias y se alzó contra las autoridades romanas durante un censo en año 6 d.C. Fue Cirenio, en ese tiempo procónsul de Siria y de Judea, quien aplacó la rebelión y Judas perdió la vida. (Nelson, 1998)

Sin duda ese temor a la intervención romana influyó, precisamente, a la traición que los judíos cometieron contra Jesús (Jn. 11:48-50). En Jerusalén Pablo fue arrestado por los romanos sobre la base de la suposición de que era agitador (Hch. 21:31-38). En Tesalónica (Hch.17:6-9) y Éfeso (Hch. 19:40) los gobiernos locales produjeron paralizaciones debido al temor a la intervención de los militares imperiales. Por otra parte, entre los estados fenicios (Hch. 12:20), como también en Listra, se llevaban a cabo procedimientos violentos, sin duda, que ofendían al control romano.

La segunda responsabilidad principal de los gobernadores locales tenía que ver con la cuestión de las rentas públicas. Los césares dirigieron el sistema tributario como imposición en las provincias que cubrían su imperio. Esa sistema era aplicado en la época de Jesús para obtener tales rentas (Judge, 1982)

En ese ambiente político de inconformidad con Roma, surgieron entre los judíos del primer siglo a. C. grupos político-religiosos, y hasta militares. En la época del ministerio de Jesús estos grupos del judaísmo palestinese hacían énfasis en la interpretación de la ley según su perspectiva ideológica, política, religiosa, económica o social que les identificaba. Entre ellos estaban los esenios, fariseos, zelotes, saduceos, herodianos y samaritanos.

Los esenios:

Los esenios era una comunidad religiosa judaica que floreció en el siglo I a.C. y en el siglo I d.C. Era gente que vivía en aldeas trabajando en tareas agrícolas y que, también dedicaba mucho tiempo al estudio comunitario de temas morales y religiosos, incluyendo la interpretación de los textos sagrados. Ellos dieron atención puntual a la pureza ceremonial, manejaban toda la propiedad en comunidad, no practicaba sacrificios de animales, practican el celibato, no aprobaban ni practicaban la esclavitud, satisfacían las necesidades de los miembros que no podían trabajar por a causa de enfermedad o vejez, no hacían juramentos, no participaban en acciones militares o comerciales, en general se identificaban por el desarrollo de todas las virtudes posibles. Sostenían que solamente el hombre verdaderamente bueno es verdaderamente libre. (Bruce, 1992). Ellos rechazaron el culto oficial en el Templo de Jerusalén, debido a que,

según pensaban, era llevado a cabo por un grupo de sacerdotes que desde los asmoneos no interpretaban correctamente la ley.

Los fariseos:

Se considera que los fariseos de tiempos de Jesús son judíos que tienen su antecedente lejano en un grupo piadoso que continuó con el dominio y enseñanza de la Ley en todos sus detalles después del erudito Esdras. Formaron un círculo de meticulosos que trataban de poner en práctica toda la enseñanza. El nombre fariseos es un nombre griego (*farisaíoi*) que equivale el término hebreo *perusim* que significa “separados” (Esd. 6:21; Neh. 10.28s). Es posible que sea un apodo puesto por sus enemigos ya que los fariseos vivían apartados de los impuros del pueblo de la tierra (Jn. 7.49).

La prioridad teológica de los fariseos se relacionaba con las interpretaciones de las leyes de pureza ritual, tanto en el ámbito religioso del Templo, como en los ámbitos sociales y seculares, es decir, fuera de los contextos litúrgicos. Para los fariseos, la ley debía regir todas las dimensiones de la vida, y dada esa necesidad fueron ampliando las interpretaciones de las leyes de Moisés superando en importancia las normas que se tenían para la práctica de la vida cotidiana y cultiva. Ellos también “apreciaban junto a la ley, el estudio y la aplicación de las enseñanzas de los profetas, los salmos, la literatura sapiencial y el resto de libros de la Biblia hebrea” (Pagán, 2010: 146). Tanto crecieron en esta cultura que para el tiempo de Jesús tenían grandes escribas y doctores de la ley.

Para comprender por qué los fariseos hacían fuerte énfasis en la Torá, debe saberse que ellos creían que el exilio babilónico fue causado porque Israel no guardó la Torá, y que ahora guardarla constituye una obligación individual como también nacional para que le vaya bien a la nación en todos los órdenes. Pero la Torá no era simplemente “ley” sino también “instrucción”, no consistía solo en mandamientos fijos, sino que se adaptaba a las condiciones cambiantes de la sociedad. Por eso, de la ley debía inferirse la voluntad de Dios para esas situaciones no mencionadas expresamente. Esta derivación de instrucciones era el trabajo de los estudiosos de la Torá para

que el pueblo las acatara sin ninguna falta. Tal énfasis produjo una hipocresía en la gente farisaica y una actitud legalista que impedía la restauración espiritual de las personas. Contra tal legalismo reacciona Jesús por su inoperancia en el bien del pueblo necesitado.

Los zelotes:

Los zelotes era un grupo que crearon un movimiento político religioso con miras a defender a su nación, por eso se consideraban los continuadores de los ideales de los macabeos. Zelote es un término griego que significan *celoso*, lo que indica que los zelotas eran judíos celosos de la política y la religión de su país. Eran un reducido número que, con demostraciones históricas con alzamiento en armas, incentivados por Judas el Galileo, en oposición a la ocupación romana. Consideraban que su método violento era justificado porque luchaban contra la manifestación opresiva que Imperio Romano le hacía a la población palestinese. Por tal causa este grupo fue de adquiriendo fama y respeto entre los algunos sectores judíos. En la lista de los apóstoles de Jesús aparece Simón “el Zelote” (Lc. 6.15; Mt. 10.4; Mr. 3.18; Hch. 1.13) que abandonó su grupo por seguir los nuevos ideales del Mesías.

Los saduceos:

Saduceos era el partido sacerdotal y aristocrático del judaísmo cuyas doctrinas y prácticas eran opuestas a las de los fariseos. Pertenecía al sector económico y político elevado de la sociedad judía de Palestina, eran representantes de alta sociedad. Josefo expresa que este grupo ya existía en la época de Hircano I (rey macabeo, 135-105 a.C.), porque en esa época este monarca judío se unió a ellos. Algunos piensan que el término “saduceos” se deriva del nombre del gran sacerdote Sadoc, contemporáneo de del rey David. Pero otros lo relacionan con la palabra griega *syndikoi*, que significa autoridades fiscales, cosa que es posible porque los saduceos también controlaban los impuestos como miembros del Sanedrín. (Nelson, 1998)

Según los investigadores sobre este grupo, informan que al principio los saduceos no eran un grupo religioso, pero llegaron a serlo para defender sus intereses, cuando apoyaron al sumo sacerdote. En la época de Jesús estaban en la cumbre del poder local al llegar a controlar el Sanedrín; pero, más adelante, ese poder se lo quitaron los zelotes y después los romanos, luego desaparecieron del judaísmo. (Nelson, 1998). Ellos entendían que las celebraciones culticas eran suficientes para estar en armonía con el Dios del pacto, sin la necesidad de cumplimientos de acciones rituales de la ley oral. El Evangelio de Lucas dice que ellos no creían en la vida después de la muerte (Lc. 20:27).

Herodianos:

Los herodianos eran un grupo político que en varias ocasiones se unían a los fariseos para oponerse a Jesús (Mt. 22:16; Mr. 3:6; 12:13). No se sabe casi nada del carácter que los identificaba y de la doctrina que sustentaban. Lo que sí se admite es que era un movimiento político judío que simpatizaba especialmente con la casa de Herodes, posiblemente más que todo con Antipas, sin duda en menosprecio de los procuradores romanos. Quizá apreciaban a Herodes con la esperanza que, de alguna manera, contribuyera con el establecimiento del reino davídico (Nelson, 1998). Sin embargo, resulta sorprendente que se confabularan con los fariseos para atacar a Jesús porque no figuraba con sus expectativas políticas mesiánicas.

Los samaritanos:

Este término que en el Nuevo Testamento señala a los habitantes de Samaria, que eran una raza mixta que resultó de la mezcla racial del remanente israelita con los gentiles que los asirios llevaron a la región después de la caída de Israel (722 a.C.). Desde ese tiempo, su religión se vuelve sincretista, como lo indica 2 R. 17.32, 33, donde se fusionó tradiciones cananeas con la religión hebrea. Cuando los judíos que regresaban del exilio rechazaron la cooperación que los samaritanos ofrecían por considerarlos no hermanos, comienzan las fricciones entre ellos. En esa ocasión inician los conflictos políticos y religiosos entre ambos pueblos, los judíos considerando a los samaritanos como gentiles y los samaritanos considerándose a sí mismos como los verdaderos

descendientes de Israel. La historia de los samaritanos no se conoce en su totalidad. Hay pocas referencias históricas sobre ellos y su propia literatura es de fecha reciente.

En la época de Jesús, los judíos prejuiciaban despreciablemente a los samaritanos como personas carentes de buenas virtudes (Lc. 10.30-37). Y, por su lado, los samaritanos manifestaban hostilidad permanente contra los judíos, tal era el caso que los judíos que viajaban de Galilea a Judea, o viceversa, no lo hacía por el camino corto de Samaria, sino que lo hacían por la prolongada cuenca del Jordán. Sin embargo, Jesús viajó por el territorio de Samaria encontrándose con una mujer de la Ciudad de Sicar a quién le dio “agua viva” (Jn. 4:1-39).

2.3.2. Ambiente religioso

En la Palestina judía se vivía un ambiente religioso que se debe analizar si se quiere comprender mejor la vida y ministerio de Jesús. Era un ambiente que, como se verá a continuación, se vivía en el templo y en las sinagogas.

En el templo:

El ambiente religioso del pueblo judío, en tiempos de Jesús, se vivía principalmente en torno al culto del templo. Allí se tenían las prácticas religiosas más significativas. Era el quehacer sagrado tanto de los que vivían en Jerusalén como de los peregrinos. Los peregrinos llegaban a Jerusalén para participar de las fiestas anuales judías que se celebraban dentro y en torno al templo. Las fiestas culticas eran los medios que traían memoria de los grandes hechos históricos del pueblo de Israel en relación con Yahvé, el Dios del pacto.

Lo anterior nos lleva a hacernos una pregunta: ¿Por qué el templo era el lugar principal de la actividad religiosa de los judíos en el tiempo de Jesús? Pagan (2010) nos responde de la manera siguiente:

El templo era el único lugar oficial y legalmente reconocido por las autoridades judías donde el pueblo podía presentar sus sacrificios y ofrendas ante Dios. Era el espacio sagrado que contaba con la infraestructura física y cultica necesaria, para cumplir adecuadamente con las múltiples regulaciones litúrgicas y responsabilidades sacrificiales, para que fueran recibidas por Dios de forma agradable. (p. 124)

Educación religiosa:

Se debe entender que el templo no solo era centro de los sacrificios, sino que también era un lugar sagrado de capital importancia para la educación religiosa. Allí había aulas de estudio para los diversos grupos judíos que vivían en los alrededores de Templo, que no necesitaban sinagogas como los que vivían a más distancia. En este sitio sagrado se ubicaban los maestros más importantes de las escuelas rabínicas; como dato referencial se tiene el hecho registrado cuando el jovencito Jesús se había quedado en una de las clases bíblicas conversando con “doctores de la ley” (Lc. 2:46) que allí enseñaban.

El templo no solo era aprovechado por estudiantes circunvecinos sino también por judíos que llegaban ocasionalmente a las fiestas y celebraciones anuales de la religión judía y que aprendían importantes enseñanzas.

La religión judía, en el tiempo que Jesús vivió en Palestina, se relacionaba especialmente con el conocimiento y afecto de la ley de Moisés, y también con el progreso y métodos de interpretaciones legales que tenían como objetivo ayudar e impulsar a las comunidades fieles y sus miembros que las constituían, a cumplir rigurosamente los artículos divinos. Sobre este asunto Pagan (2010) da la siguiente información:

Los maestros y doctores de la ley, en los tiempos de Jesús ya habían identificado unos 613 mandamientos, que se debían cumplir con fidelidad y pulcritud. Para las personas practicantes de la religión judía, todas esas disposiciones legales y culticas, tenían implicaciones importantes no solo personales sino familiares y sociales. (p. 125)

Sin embargo, esta identidad y práctica de la ley de Moisés que se tenía en Judea era obstaculizada en regiones más alejadas. Tal era el caso, por ejemplo, los judíos que vivían en Galilea estaban bajo sospecha de no mantener una identidad religiosa pura por estar en relación cercana y permanente con comunidades gentiles. Se pensaba que este problema sucedía en las relaciones con la gente pagana o helenizada, porque provocaban una contaminación religiosa de forma directa. Esto sucedía en Galilea que era una región muy penetrada por la cultura griega más que de Judea donde los judíos guardaban la cultura farisaica.

En las sinagogas:

Habiendo considerado el ambiente religioso de los judíos dentro del recinto sagrado del Templo, es importante también observar que los judíos que vivían fuera del entorno de la ciudad de Jerusalén y sus alrededores, realizaban las actividades culticas en las sinagogas. Las sinagogas eran edificaciones físicas de propiedad privada, que los dueños ponían al servicio de la comunidad con la finalidad de “recordar, afirmar las tradiciones culturales y celebrar la historia nacional judía” (Pagán, 2010: 129).

Tanto en Judea como en Galilea, las sinagogas se usaban como centros religioso-educativos, como lo hacían en el Templo de Jerusalén. Aunque no eran esencialmente un lugar de culto, en ellas los judíos celebraban las ceremonias sabáticas y días religiosos festivos y, como lo más importante, se hacía la lectura de la Torá de manera continua hasta completarla en un periodo de tres meses.

La actividad litúrgica en la sinagoga estaba constituida por los siguientes elementos: la primera era la oración, en la cual se recitaba el Shemá (Dt.6.4-9; 11.13-21; Nm. 15.37-41) y las llamadas dieciocho bendiciones; la segunda, la lectura de las Escrituras hebreas, tanto la ley (Hch.13-15) como los profetas (Lc.4.16-19); y la tercera consistía en la enseñanza y explicación del día (Lc.4.20-21; Hch.13.5, 14-41; 14.1).

Aunque se tenía en común los elementos litúrgicos en las sinagogas, es interesante notar que la experiencia religiosa que se tenía era con diferencia ritual entre Palestina y la Diáspora. Por ejemplo, “Lucas describe a Jesús sentándose para enseñar a la congregación después de leer la Escritura, algo que era costumbre en las sinagogas de Palestina, pero no en la Diáspora, donde la persona que exponía las Escrituras lo hacía de pie” (Green, 2013: 1114). Esta diferencia ritual en las sinagogas de los judíos dispersos entre las naciones del Occidente sin duda se daba por la influencia cultural de esas sociedades donde estaban.

Las fiestas solemnes:

En la época histórica de Jesús los judíos celebraban fiestas que se habían originado en tiempos atrás. Estas celebraciones se hacían con dos propósitos: uno era ofrecer una educación sobre la fe histórica de Israel, y el otro era dar oportunidad al pueblo de festejar la fe en comunión con todos. La población judía asistía en estas ocasiones para hacer remembranza de los grandes hechos históricos cuando Dios intervenía a favor de Israel. Estas fiestas eran ocasiones importantes indicadas en el calendario judío para recordar los favores de Dios y agradecerle por su protección brindada.

Es interesante observar que Jesús de Nazaret, como una persona fiel en la práctica de la religión judía, se hacía presente en Jerusalén y en el Templo para la celebración de las fiestas de los judíos. Los evangelios narran las llegadas del Señor a la fiesta de la pascua, llamada también fiesta de los panes sin levadura; (Lc 2:42-43; Jn. 2: 23; Jn.12:12; Mt.26.17; 27:15; Mr.14:12.); llegó a la fiesta del Purim; (5:1) llegó a las fiestas de los tabernáculos;(Jn. 7:2-10); y también llegó a la fiesta de la dedicación; (Jn.10:22). Él llegó a esas celebraciones con propósitos

piadosos de adoración, y también con la finalidad de encontrar a muchas personas para darles las buenas noticias del Reino.

Todas las fiestas anteriores a las que asistió Jesús se clasifican en dos partes: las fiestas históricas principales que comprenden la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos; y las fiestas de carácter nacional que son el día de la expiación, el día de la dedicación y la fiesta de Purim.

En cuanto a las fiestas históricas principales, dado el valor que le daban los judíos, resulta importante que aquí se expongan para una mejor comprensión del contexto religioso del ministerio de Jesús:

La Pascua. De las fiestas históricas principales, la pascua es la primera. Era una gran fiesta anual (*Pesaj*, en hebreo), que hace memoria y produce agradecimiento por la liberación de los israelitas de la esclavitud que sufrieron en la tierra de Egipto. Esta celebración recuerda con suma alegría la intervención del ángel que mató a los primogénitos egipcios, que fue la última plaga que Yahvé envió para obligar a Faraón que permitiera la salida de los esclavos hebreos. Estas celebraciones tenían la duración de una semana, que iniciaba el día 14 de nisán, que coincide con el calendario occidental, a los meses de marzo o abril. (Pagán, 2010)

La fiesta de pentecostés. Esta es la segunda fiesta histórica de los judíos, también reconocida como la fiesta de las semanas (en hebreo *shebuot*). El propósito de esta festividad era para agradecer a Dios por la abundante cosecha de grano: el trigo, la cebada, y el centeno. Esta celebración estaba relacionada con la renovación del pacto con Dios, con la ley de Moisés y con el pueblo de Israel que se reunió al pie del monte de Sinaí. En esta celebración también estaba incluida la preparación de banquetes, a los que se invitaban a los familiares y otros allegados. ¿Quiénes son estos allegados? Son otras personas de la comunidad que se unían al entorno de una familia para celebrar juntos el pacto de Dios con su pueblo. (Pagán, 2010)

La fiesta de los Tabernáculos. Esta era la tercera fiesta de gran importancia en el calendario festivo de Israel, Los Tabernáculos (en hebreo *Sukkot*). Que se celebraba al final de la cosecha y de la recolección de los productos de los campos agrícolas. Era en otoño, durante los días del 15 al 22 de mes de *tishré*. En nuestro calendario occidental esta fecha equivale a los meses de septiembre y octubre. El origen de esta fiesta se encuentra en los afanes relacionados con el tiempo de la cosecha, cuando los agricultores levantaban chozas, o tiendas (tabernáculos) en los campos y en los viñedos. Los Tabernáculos era una celebración de gran regocijo y felicidad por los frutos de la tierra que Dios había dado al pueblo de Israel. (Pagán, 2010)

De igual manera, vale la pena exponer también las fiestas con importancia nacional que los judíos estimaban debido al significado religioso y político, que conllevaban algunas, para toda la nación.

Día de la Expiación. Este día era la gran oportunidad anual del pueblo de Israel para buscar al Señor y reconciliarse con él. Esta era una gran celebración que ofrecía a la comunidad el carácter de santidad, demandado por el Señor, que se obtenía por medio del perdón de todas las ofensas cometidas. Era el día cuando el pueblo volvía a la comunión con el Señor. Esta fiesta se llevaba a cabo el día 10 de *tishré*, lo que hoy corresponde a los meses de septiembre y octubre. Pagán (2010) se refiere a las características y al propósito fundamental de este día solemne:

Las características fundamentales de esta celebración eran las siguientes: El ambiente solemne de los actos y la actitud penitencial del pueblo. Ese día llevaba un propósito fundamental, era el perdón personal, perdonar todos los pecados de la comunidad y también incluyendo los del sumo sacerdote y los principales del pueblo. (p. 134)

El Día de la dedicación o Hanukka. El día de la dedicación era una celebración en memoria cuando el insigne patriota Judas Macabeo purificó el Templo de Jerusalén, después de la profanación que el infame Antíoco IV cometiera en el interior de ese santuario en el año 167 a.C. Hanukka fue un día muy significativo para los judíos porque hacían una limpieza higiénica y ceremonial del punto más importante de su religión y nación. Ese día memorable quedó fijado el

25 del mes kislev, en diciembre. En la época de Jesús, esta fiesta se conocía como Encenias, que significa inauguración. Era un día de felicidad plena, con procesiones, y entonaciones de himnos y salmos, y sacrificios, y también se encendían luces en el Templo, las casas y las sinagogas. En Jn.10:22 se menciona que Jesús participo de esta fiesta.

Fiesta de Purim. A esta fiesta se le llama día por Mardoqueo (en hebreo *Purim* significa “suerte”). La celebración viene de la ocasión cuando Aman preparó la muerte para todos los judíos en los días 14 y 15 del mes de adar, que es febrero y marzo, donde se realiza un ayuno para la liberación del pueblo judío. Este festival consiste en festejar, y mostrar alegría, también hay intercambios de regalos y de comida para enviárselos a los pobres. Por lo que observamos en los Evangelios, en los tiempos de Jesús esta fiesta parece no tener relevancia en el calendario oficial de los judíos, pero sin duda siempre se celebraba por el hecho histórico memorable que recordaban.

La fiesta del Año Nuevo. También, los judíos tenían otra celebración que, aunque no se menciona en el Nuevo Testamento tiene su importancia por la teología que expresa. Esta es la Fiesta del Año Nuevo. Se celebra en el otoño de Palestina, en el primer día del mes de tishré, en septiembre y octubre, según el calendario lunar judío. Se piensa que esta fiesta hacía énfasis en la teología de la realeza del Señor, especialmente para ensalzar anualmente la ciudad de Jerusalén, el monte de Sion desde donde Dios gobernaba. Pagan (2010) aclara que es “Es una celebración que pone de manifiesto el señorío divino y destaca su poder sobre la humanidad” (p. 136). Al paso del tiempo, el énfasis teológico sobre la soberanía del Dios de Israel se puso en relación con el juicio divino a las naciones.

La celebración del día Sabbat. Esta fiesta en Israel era de gran importancia ya que tenía elementos teológicos, espirituales y educativos. Esta importancia radica en dos motivos transcendentales para los judíos: en el Sabbat fueron escritos los Diez mandamientos, que hacían memoria del pacto que Yahvé hizo con el pueblo de Israel, y en ese día se confirma el descanso del Creador divino después de haber hecho todas las cosas. La celebración del Sabbat inicia con la puesta del sol el día viernes, y finaliza con la puesta del sol del Sabbat. En estas fiestas las

familias judías cooperaban en los muchos preparativos que incluían la elección de los alimentos adecuados que iban a consumir, lo mismo que las vestimentas que iban a usar. En ese día celebraban el culto en el Templo con sacrificios de dos corderos y la dedicación de ofrendas. Jesús, con la formación religiosa judía, sin duda alguna asistió a la solemnización del Sabbat tanto en el Templo como en la sinagoga de Nazaret; aunque reacciono ante la manera legalista de los judíos que ponían las normas, para guardar ese día, por sobre la necesidad humana. (Pagán, 2010)

Todas estas fiestas traían a los judíos piadosos experiencias religiosas que con fervor adoraban haciendo memoria de los hechos importantes en la historia de Israel. “Estas fiestas eran oportunidades que esperaban los varones del pueblo de Israel y también los que vivían en el antiguo Canaán o en las tierras de Palestina para llegar al Templo para participar en las fiestas solemnes.” (Pagan, 2010:131).

2.3.3. Ambiente económico

La Palestina de los tiempos de Jesús tenía una economía que afincaba el capital y el dominio de algunas personas que vivían en las grandes ciudades, de lo cual Green (2013) expresa lo siguiente:

La riqueza y el poder, incluida la propiedad de la tierra, se concentraba en manos de las élites urbanas (en particular Jerusalén), mientras que la mayoría de la población campesina en Judea y Galilea trabajaba la tierra y pagaba impuestos que servían para mantener el confortable estilo de vida de los ricos. (p. 553)

Se sabe con seguridad, por la información de la literatura bíblica y de otras fuentes, que la actividad económica de Palestina dependía más que todo de la producción que los agricultores lograban en sus terrenos de cultivo. La producción más importante era los cereales (trigo y cebada) para la alimentación básica de la población. También Palestina tenía producción de

aceitunas para la elaboración de aceite el cual era importante en la alimentación diaria; igualmente producía uvas para la fabricación del vino que era parte de la dieta alimenticia de toda la población.

2.3.4. Ambiente educativo

Anteriormente, en el Antiguo Testamento, la educación tenía lugar en los jóvenes que debían prepararse para servir en el templo y cumplir allí eficientemente con las funciones sagradas. En primer lugar, se preparaban para servir en el templo y cumplir sus funciones culticas de forma efectiva (1S. 1:22-28; 2R. 12:3); y, en segundo lugar, se educaban en los procesos educativos para la vida cotidiana, según la sabiduría practica del libro de Proverbios. En este proceso de enseñanza los padres eran los maestros y los hijos los alumnos (Pr.1:8). (Pagán, 2010)

Sin embargo, en la época del primer siglo, cuando Jesús “el Buen Pastor” aparece en la escena histórica de Palestina, la educación había cambiado significativamente. Este cambio se debía al proceso de helenización que los griegos implementaron en ese territorio a partir de la conquista de Alejandro magno en el año 336. Pagan (2010) lo explica de la manera siguiente:

En las comunidades judías del primer siglo las escuelas ya no estaban reservadas para los jóvenes que se preparaban para cumplir responsabilidades religiosas o políticas. Porque surge un proceso educativo democrático en la sociedad, permitiendo la llegada de la helenización en Palestina, con la diseminación de las obras de los filósofos griegos. Donde le brindo a la comunidad judía una oportunidad para estudiar la tora y profundizar en sus doctrinas. Mientras el helenismo intentaba propagar las enseñanzas y los valores griegos para un estilo de vida, los judíos utilizaron esos procesos pedagógicos para profundizar en su fe y reflexionar en torno a los valores que le dieron razón de ser al pueblo de Israel desde su origen. (p. 118)

En el periodo histórico de Jesús, los niños judíos obtenían su educación escolar en las sinagogas ubicadas en las diferentes regiones de Palestina, y fuera de ella. Allí se daba la enseñanza de los niños tal como lo requería la ley judía. Aunque la sinagoga también era utilizada para la celebración del culto de la localidad y para el gobierno civil de los ancianos en la comunidad, su papel predominante era educativo.

Sin duda alguna, Jesús cuando era niño y adolescente asistió a la sinagoga de Nazaret donde vivía con sus padres. Allí obtuvo su aprendizaje habilitándose en la lectura y en el conocimiento de la Torá. Es importante mencionar que la educación en las sinagogas judías se había sistematizado ya en los tiempos de Jesús, como ya se ha dicho, por la influencia de la cultura helénica que ya había penetrado al pueblo judío.

Un elemento importante digno de notar es que los cuatro evangelios destacan mucho la institución de las sinagogas públicas en Palestina, que no existía en la Diáspora. En ellas los judíos tenían actividades culturales religiosas y educativas, donde la gente se reunía los sábados y otros días entre la semana.

Además de que las sinagogas eran instituciones para actividades sociales, políticas y religiosas de los judíos, también fueron útiles para la proclamación del mensaje del reino que Jesús hacía en esos territorios de Palestina. Jesús siempre buscaba las sinagogas públicas, igual que el Templo, para utilizarlas como plataforma para su mensaje y su obra. Generalmente las personas que allí se reunían respondían positivamente a las enseñanzas del Señor.

Propósito del ministerio pastoral de Jesús

Habiendo comprendido el contexto de político, geográfico y cultural del ministerio de Jesús, estamos ahora preparados para conocer el propósito pastoral que Jesús tenía para esa gente palestinese en su situación concreta que se manifiesta en encontrar las ovejas, restaurarlas y cuidarlas.

3.1. Encontrar

Como se ha dicho, el pastor era responsable de las ovejas, si una se perdía tenía que buscarla hasta encontrarla. Por eso los pastores eran expertos en el rastreo, y podían seguir las huellas de una oveja perdida a lo largo de kilómetros en el campo. Esto fue lo que exactamente Jesús hizo con las ovejas perdidas de Israel, y de lugares gentiles aledaños, llegar a todas las regiones de Palestina para encontrar las ovejas que debía salvar.

Era un encuentro compasivo:

El encuentro pastoral de Jesús con las gentes era un encuentro de compasión: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tenían pastor” (Mt. 9:36). Cuando Jesús vio aquel gentío de hombres y mujeres que llegaban a los lugares de encuentro, se conmovió de compasión.

¿Cómo era esa compasión de Jesús? La palabra que se usa en el original por compasión es *splanjnistheis*. Barklay expresa que esta palabra es “la más fuerte que se usa en griego para piedad. Procede de *splanjna*, que quiere decir las entrañas, que describe la, compasión que le conmueve a uno en lo más íntimo de su ser.” (Barklay, 1970: 441). Lo cual revela lo que Jesús sentía una pena entrañable, un amor pastoral entrañable, por esas personas a quienes venía a buscar, y ahora las tenía a la vista.

Ahora surge otra interrogante: ¿por qué se conmovía Jesús? Esa pena amorosa que Jesús sentía por la gente que encontraba a su paso, era causada por motivos especiales, entre los cuales Barklay (1970) expresa dos:

Se conmovía de compasión por el hambre del mundo. Las multitudes cansadas y hambrientas era una llamada a su poder (Mt. 15:32). Ningún cristiano debe darse por contento por tener de más cuando otros tienen de menos. (p. 441)

Se conmovía por el desconcierto del mundo. Eso fue lo que le conmovió en esta ocasión. La gente normal anhelaba a Dios desesperadamente; y los escribas y fariseos, los sacerdotes y los saduceos, los pilares de la ortodoxia de su tiempo no tenían nada que ofrecer. Los maestros ortodoxos no ofrecían ni dirección, ni consuelo, ni estímulo. (p. 441)

Estas multitudes que Jesús encontraba estaban integradas por personas en un estado deprimente. Mateo utiliza dos palabras para describir el estado de esta pobre gente, *eskylmenoi* e *erriminoi*, a las cuales Barclay (1970) se refiere:

La que hemos traducido por *desconcertados* es *eskylmenoi*. Pude describir un cadáver *despellejado y mutilado*; algo que ha sido saqueado por gente rapaz, o vejado por gente sin piedad, o tratado con insolencia desenfrenada; alguien que está totalmente exhausto de un viaje que parece interminable. La palabra que hemos traducido por abatidas es *erriminoi*. Quiere decir yacer postrado. Puede describir a una persona por heridas morales. (p. 441).

Estas pobres personas estaban en esa condición porque los líderes judíos, que tenían la responsabilidad de dar ánimo a la vida, estaban turbando a las personas con argumentos inútiles acerca de la Ley que no ayudaban ni confortaban. En vez de crear fuerzas en ellas para que se mantuvieran de pie, las sometían bajo la pesada carga del legalismo de los escribas.

Les ofrecían a las personas una religión que era un obstáculo en vez de un apoyo. Debemos recordar siempre que el cristianismo existe, no para desanimar, sino para animar; no para doblegar a las personas con cargas, sino para hacer que se remonten con alas como de águila. (Barclay, 1970: 441).

Dentro de ese desconcierto religioso y social debe mencionarse que había personas que necesitaban luz en su camino para volver a la Padre celestial, como los “publicanos y pecadores”.

Era un encuentro con pecadores:

Jesús, en su misión de venir “a buscar y a salvar a lo que se había perdido” (Lc. 19.10), se encuentra con pecadores y prostitutas que constituían un sector importante de la sociedad. Para ellos también había lugar en el reino de Dios. Jesús “no se dirige a ellos en nombre de un juez irritado por tanta ofensa, sino imitando su amor entrañable de Padre” (Pagola, 2010: 205). Ellos sin duda habían visto varias veces rostros irritados de los fariseos hacia ellos con actitud de rechazo, pero ahora se encuentran con Jesús era diferente.

Los “pecadores”:

Con tal proceder, sin lugar a dudas, Jesús ofendía la religión de los fariseos al encontrarse amistosamente con “los pecadores”. Esta conducta es indudablemente el rasgo más ofensivo de Jesús a la religión legalista, porque la mentalidad farisaica razonaba que la amistad de Jesús no cuadraba con el carácter de un profeta (Henry, 1999), porque sin duda pensaban que ningún profeta había actuado así acercándose amistosamente a gente inmoral.

Sin embargo, Jesús se encuentra con estas pobres personas y se hace su amigo. Es interesante notar que de igual manera las personas que han integrado grupos cristianos con formación legalista tampoco han cultivado tanta amistad con los pecadores.

Pero, ¿quiénes eran esos pecadores con los que Jesús se encuentra? En esos tiempos se llamaba así a un grupo especial y bien reconocible de personas con determinadas particularidades sociales. Realmente no eran parte del pueblo ignorante que desconocía los innumerables preceptos de la ley, sin duda que los sabían, pero no los cumplían en su integridad. Tampoco se deben confundir con tanta gente del campo que frecuentemente caían en estado de impureza y descuidaban los ritos reglamentados para purificarse. No eran los pecadores que practicaban oficios despreciables señalados por parte de los sectores fariseos más extremistas.

Entonces, ¿quiénes son? Pagola (2010) da la respuesta:

Los “pecadores” son, más que todo, personas que han transgredido el Pacto de manera deliberada, sin que se observe en ellos signo alguno de arrepentimiento (...) “Pecadores” son los que rechazan el Pacto con Dios desobedeciendo radicalmente la ley: los que profanan el culto, los que desprecian el gran día de la Expiación, los delincuentes, los que colaboran con Roma en la opresión al pueblo judío, los usureros, estafadores y prostitutas. Se los considera como personas que viven fuera del Pacto, traicionan al Dios de Israel y quedan excluidos de la salvación. Son “los perdidos”. (p. 206)

Los publicanos:

Entre los pecadores que se definen, están los “publicanos” que aparecen en los Evangelios; son los recaudadores que cobran los impuestos de las mercancías y derechos de tránsito en las calzadas importantes, puentes o puertas de algunas ciudades.

Entre los estos publicanos que colaboraban los impuestos y los “jefes de publicanos”, quienes eran los grandes recaudadores, había diferencia. A Zaqueo, Lucas lo presenta con toda claridad como “jefe de publicanos” (Lc. 19.2) en la región de Jericó. No era un simple publicano que se sentaba en el puesto de cobro, sino que era un funcionario a quien se le había concedido el control de peajes y derechos de aduana en una determinada región (Pagola, 2010). Se puede pensar que Zaqueo tenía personas subordinadas que se sentaban en los puestos de cobro.

Se supone que los “publicanos” componían un número de personas que sin duda tenían dificultades para encontrar una ocupación dónde ganarse la vida y poder mantenerse. Se ocupaban en un trabajo estimado como despreciable por la sociedad judía, como una actividad propia de gente traidora y deshonesto. Estos son los “publicanos” que Jesús encuentra en su camino. Era un grupo distintivo de pecadores desprestigiado socialmente, pero que el Señor busca y encuentra con una intención pastoral para darles las bendiciones y cuidados del Padre celestial.

Las prostitutas:

El equivalente a publicanos era el grupo “prostitutas”. En el campo de las mujeres, también había un grupo despreciable desde la moral religiosa de la época de Jesús. Por eso Mateo presenta el binomio “publicanos y prostitutas” (Mt. 21:31).

¿Quiénes y cómo eran estas pobres mujeres proscritas? Pagola (2010) hace una descripción de ellas:

En las ciudades de cierta importancia, las prostitutas trabajaban en pequeños burdeles regidos por esclavos; la mayor parte eran también esclavas vendidas a veces por sus propios padres. Las prostitutas que vagaban por las aldeas eran casi siempre mujeres repudiadas o viudas sin protector, que se acercaban a fiestas y banquetes en busca de

clientes. Pudiera ser que estas son las que se acercaban a las comidas que se organizaban en torno a Jesús (p. 207).

Sin embargo, al encontrarse intencionalmente Jesús con estas mujeres de mala reputación provenientes de los estratos más bajos de la sociedad, perturba a los religiosos del pueblo. Lo observan en compañía de gente pecadora y casi sin ninguna honorabilidad, sino que comparte con ellos a la mesa. Dice Pagola que “estas comidas con pecadores son uno de los aspectos más sorprendentes y originales de Jesús, quizá el que más lo diferencia de los maestros contemporáneos y de los profetas del pasado”. (Pagola, 2010: 207). Los pecadores son sus acompañantes de mesa, los publicanos y prostitutas se alegran de su especial amistad.

Un gesto provocativo:

Para los líderes de la religión farisaica la atención amistosa de Jesús con los publicanos y prostitutas era algo imposible que sucediera en un “hombre de Dios”. Por eso Simón el fariseo cuestionó a Jesús por permitirle a una de esas mujeres de conducta impropia que lo tocara: “Este si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (Lc. 7:39). El fariseo juzgaba que eso nunca podía suceder.

Ese gesto intencional de amistad de Jesús para esas pobres personas trajo una reacción inmediata en su contra. Marcos registra en su evangelio la interrogante de los escribas y fariseos sobre la anormalidad de su actuación: “¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?” (Mr. 2:16). Era una cuestión inaceptable que el rabino galileo actuara así. Pero, es más, por eso también lo denuncian, lo rechazan y lo desacreditan: Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores! (Lc. 7:34; Mt. 11:9). Era una conducta inaceptable.

Esta crítica hecha a Jesús por encontrarse con los “publicanos y pecadores” dio la oportunidad al Buen Pastor que pronunciara tres grandes parábolas que siempre han motivado a las personas muy alejadas de Dios a venir a él. Estas son “la oveja perdida”, “la dracma perdida”, “el hijo pródigo” (Lc. 15:1-32) que expresan la búsqueda de Dios al pecador: la parábola de la oveja expresa la acción del pastor que “va tras la que se perdió hasta encontrarla”; la dracma perdida cuenta que la mujer “enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla”; y en la parábola del hijo pródigo el padre dice “traed el becerro gordo y matadlo, y comamos, y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido y es hallado”. De esta manera también Jesús busca a esas personas perdidas moralmente, las encuentra y convive con ellas para bendecirlas.

3.2. Restaurar

El propósito pastoral de Jesús no se limitaba a encontrar la oveja extraviada, le era necesario volverla al redil e integrarla al rebaño. Esto quiere decir que la oveja debía ser restaurada plenamente si se quería completar el compromiso pastoral con la oveja extraviada. Jesús como el Mesías enviado al pueblo de Israel y al mundo venía con la finalidad de volver a los hombres a Dios, es decir a restaurarlos a su relación primera con Dios.

3.2.1. El propósito restaurado de Dios

En el Antiguo Testamento se nos enseña que el pueblo hebreo era para Yahvé un rebaño que él amaba mucho, que había encargado a pastores humanos (sacerdotes, príncipes, reyes) para que lo cuidaran, pero ellos las hicieron errar, por eso lamenta: “Ovejas pérdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles” (Jr. 50.6).

Esos pastores descuidaron el rebaño y las ovejas se descarriaron hacia otros dioses y otras naciones que, ahora Yahvé se propone restaurar. Al respecto, él expresa por medio de sus profetas lo siguiente:

Reclama a los pastores infieles que no restauran a sus ovejas: “no volvisteis al redil a la descarriada” (Ez. 34:4).

Expresa claramente lo que se propone a favor de sus ovejas descarriadas, cuando afirma: “Yo mismo escogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras a donde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán” (Jr. 23.3).

Se propone personalmente buscarlas, reconocerlas y regresarlas: “He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.” (Ez. 34.11-12).

Se propone restaurar sus ovejas a su propia tierra: “las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel” (Ez. 34.13).

Afirma claramente de nuevo que hará volver la oveja extraviada: “haré volver a la descarriada” (Ez.34.16).

Todas estas son expresiones proféticas que reflejan el propósito restaurador de Yahvé para su pueblo, que se descarrió en tiempos del exilio, y que se cumplen en parte en la época de la restauración, cuando el pueblo retornó de los territorios babilónicos a la tierra de Israel. Sin embargo, todas esas expresiones proféticas implican que era necesario que el israelita no solo retornará a su país, sino también retornará personalmente del camino de impiedad a su Dios. En tal sentido el profeta exhorta: “Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Is. 55.7).

Se ha de agregar que en el contenido de la profecía veterotestamentaria también se incluye como agente restaurador del pueblo de Israel, y del mundo, al Siervo de Yahvé: “que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49.6). Este siervo restaurador (también en Is. 50.4-9; 52.13-53.12), según el consenso de muchos eruditos se refiere al Mesías, Jesucristo del Nuevo Testamento. De manera que Jesús es “el siervo” que restaura al pueblo, el buen pastor que restaura las ovejas perdidas y las conduce a Dios.

3.2.2. El legalismo obstaculizaba la restauración

Ya en la época de Jesús, los pastores del pueblo eran los líderes de la religión judía, formados en la “ley de los ancianos”, que tenían como fin la observancia de la ley misma y no el bien de las personas que la debían cumplir (Mt. 12.12), cayeron en el cultivo de una actitud legalista que hacía imposible darle una oportunidad que esta pobre gente fuese restaurada espiritualmente. Ellos habían caído en esa vida de proceder opuestos a la moralidad judía, pero que conscientemente anhelaban acercarse a Dios y arrepentirse, y Jesús les concede esa oportunidad (Lc. 7.37-39) de encontrar el favor divino.

Un comentarista, en relación al encuentro de la mujer pecadora con Jesús en la casa de Simón, comenta: “el Dios de los cielos está presto a perdonarnos, a perdonarnos del todo y para siempre, hasta el punto de olvidar nuestros pecados, echarlos a sus espaldas, y sepultarlos en el fondo del océano”. (Henry, 1999:1284) Simón vio en esa mujer una persona pecadora que debía estar lejos de su casa y Jesús ve en ella una pecadora necesitada del perdón de Dios que debía ser restaurada.

Pero, lamentablemente, ningún religioso de ese tiempo buscaba a esos “pecadores” para darles alguna noticia del amor de Dios hacia ellos, porque la religión los había marginado. Pero Jesús tenía un propósito diferente hacia ellos: los busca, los encuentra y conquista sus corazones. En nombre de Dios llega a ellos, hace amistad con ellos, entra a sus casas y come con ellos. Los fariseos “se enojaban de que estos pecadores tuviesen a mano los medios de gracia y fuesen

estimulados a esperar el perdón de sus pecados bajo la condición de un verdadero arrepentimiento” (Henry, 1999:1313).

3.2.3. Parábolas de restauración

Jesús no solamente caminó por Palestina y lugares más allá de las fronteras del país para buscar, encontrar y restaurar las personas necesitadas de Dios, sino también enseñó sobre el buen propósito restaurador para las personas alejadas de Dios por medio de tres parábolas, que ya se han mencionado: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo (Lc. 15.1-31).

La oveja perdida (Lc. 15.1-7):

Jesús enseña la parábola de la oveja perdida en una ocasión cuando los fariseos y los escribas murmuraban en su contra porque el atendía a “los pecadores” necesitados de volver a Dios. En esta parábola Jesús expresa que un pecador es como una oveja extraviada, porque está extraviado en el pecado (Is. 53.6).

Está perdida para Dios, perdida para el rebaño y perdida para sí misma; no sabe dónde se encuentra, vaga sin cesar, está continuamente expuesta a ser presa de las fieras, sujeta a sustos y temores, lejos del cuidado del pastor y en grave necesidad de buenos pastos; además, la oveja es uno de los pocos animales que son incapaces de hallar por sí mismos el camino de vuelta al rebaño; exactamente lo mismo que le pasa al pecador. (Henry, 1999: 1313)

En tal caso, Dios está interesado en restaurar, salvar, a los pecadores que vagan por las extraviadas sendas del pecado y de la desventura. Por tal razón el interés del buen pastor se centra en la oveja perdida, una sola oveja, aunque tenía otras noventa y nueve que están a salvo. Aun siendo una, no quiere perderla, sino que va a buscarla, y no descansa hasta hallarla. De la misma

manera, Dios va en busca de cada ser humano que está perdido en pecado, como dice Pedro, “no queriendo que nadie perezca” (2 P. 3.9). Y cuando halla la oveja, el pastor la pone gozoso sobre sus hombros, llevándola con paciencia y ternura, hasta reconducirla al redil. (Henry, 1999) Allí la oveja queda restaurada en el rebaño.

Según esta parábola, Dios mismo en el cielo experimenta gozo cuando un pecador arrepentido vuela a su rebaño. Esa “es escena del cielo que pinta Jesús” (Barclay (1970:338). El pastor lleva de vuelta con gozo a la oveja porque se había quedado en algún lugar lejano donde lejana era la esperanza de encontrarla. “Y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: gozaos conmigo” (v. 6). Es interesante notar que aun estando perdida la oveja la llama “mi oveja”; por eso se preocupa de la oveja como algo propio y muy personal, y dice: “he encontrado mi oveja”. Es que los seres humanos le pertenecen al Creador y por eso está muy interesado en restaurarlos a su comunión.

El hijo pródigo (Lc. 15.11-32):

La parábola del Hijo Pródigo se ha tenido como la historia más breve y maravillosa del amor restaurador de Dios. Lo judíos afirman que, en la ley judía, un padre no podía repartir sus bienes como lo desee: el primogénito tenía que recibir dos terceras partes, y el resto es para el segundo (Dt. 21.17). Era comprensible que el padre repartiera la herencia antes de morir, especialmente si ya el hijo quería administrar su propio negocio; “pero había una innegable dureza en la actitud del segundo hijo cuando dijo: ¡Venga, padre! Dame lo que me corresponde de todo que tienes, como si dijera lo que va a ser mío de todos modos cuando te mueras” (Barclay 1970:339). El padre accedió, sin discutir, pero sin duda sabía que su hijo aprendería alguna lección al proceder mal. Y como lo narra el texto, sin perder tiempo, el hijo reunió reúne todo lo que le correspondió y se fue de casa. Así también el hombre se distanció del Creador, se separó de Dios, a causa del pecado (Is. 59.2).

Así como el hijo pródigo se ha ido lejos de la casa de su padre, también el pecador se marchó lejos, tanto como le fue posible. El mundo es como “una provincia apartada” en la que el pecador establece su residencia. En esto se sintetiza la miseria del pecador, en apartarse más y más de Dios, y llega a un estado de decadencia:

El estado del pecador es de dispendio y derroche, malgastando perdidamente los bienes que Dios nos concede como hizo el pródigo “al consumir sus bienes con ramera” (v. 30), hasta que lo gastó todo (v.14) en poco tiempo. Los bienes de la Providencia, destinados a que los hombres los empleen al servicio de Dios y en provecho propio y del prójimo, le sirven al pecador de alimento y combustible para sus concupiscencias. El hombre que se hace esclavo del mundo o de la carne, malgasta sus bienes y vive perdidamente. (Henry, 1999: 1315)

El pródigo cayó en un estado de miseria y necesidad: “y cuando todo lo había gastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a pasar necesidad” (V.14). “El derroche innecesario es el padre de la necesidad miserable. Una vida de perdición conduce a muchos hombres, rápidamente a veces, a carecer hasta de un bocado de pan, especialmente cuando a una mala administración se le junta una mala situación general.” (Henry, 1999: 1315) Esto representa la gran miseria del pecador que malgasta las dádivas divinas derrochando todo por disfrutar los placeres de este mundo y por satisfacer la vanidad de la vida.

Cuando el pródigo cayó en la necesidad, su necesidad le hizo caer en la servidumbre: “y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra” (v. 15). El estado del pecador llega a ser un grosero servilismo. “¡Cuán bajo fue el oficio que de él obtuvo este joven, que antes era un hacendado caballero! El que disponía y disfrutaba libremente de lo mucho y lo bueno que había en casa de su padre, se vio obligado a servir a un amo duro” (Henry, 1999: 1315). El amo “le envió a su hacienda para que apacentase cerdos” (v.15); no ovejas, sino cerdos, lo cual era repugnante e ignominioso para un judío.

Luego, Jesús continuando con el relato del pródigo expresa unas palabras muy importantes que todo pecador debe oír atentamente: “cuando volvió en sí”. Con estas palabras se entiende que “Jesús creía que, mientras uno estaba lejos de Dios, no es el mismo; solamente lo es cuando emprende el regreso a casa” (Barclay, 1970:339); es decir, el hombre no es realmente el mismo hasta que vuelve a Dios. El pródigo, al volver “en sí”, analiza su historia desde su época de nobleza, su miseria en la que ha caído, y la vida enriquecida que tendría si estuviera en la casa de su padre.

Así es que el hijo prodigo decidió volver a casa y pedir a su padre que se le recibiera, no como hijo, sino como de los que estaban en el nivel más bajo: los jornaleros contratados para trabajar por días. Los esclavos, en cierto modo, estaban en mejores condiciones que los jornaleros, porque eran como de la familia, siempre con las provisiones permanentes de la casa; pero los jornaleros se podían despedir de un día para otro, no eran parte de la familia.

El hijo volvió a casa; y, según el texto bíblico (15:21) el padre no le dejó decir que le dejara “como uno de sus jornaleros”. Le cortó antes. Ordenó de inmediato que le pusieran un vestido, que representa el honor; un anillo que representa autoridad, porque el que una persona le diera el anillo a otra era como darle poder legal; también que le pusieran zapatos, que distinguían a los hijos, del señor de la casa, de los esclavos que no los tenía. (Barclay 1970)

Comentando con más amplitud esa recepción restauradora del padre a su hijo pródigo que llega en un estado miserable, se puede decir que el hijo vino a casa vestido de andrajos, y el padre le vistió magníficamente, pues “dijo a sus siervos: sacad el mejor vestido, y vestidle” (v. 22). Los vestidos de desecho de la casa le habrían bastado a este harapiento, pero el padre pide para él el mejor vestido. El buen padre no quiere ver a su hijo ni un instante con aquellos harapos. El griego enfatiza que la clase de vestido era literalmente: “un vestido, el de primera”, así que los criados no tuvieron duda alguna sobre el vestido que el señor de la casa prefería.

Además, el amo dice a sus criados: “Y poned un anillo en su mano”. Pero sin duda no era un anillo simplemente, era “un anillo de sello con las insignias de la familia, en señal de haber sido recibido de nuevo como miembro del linaje” (Henry, 1999: 1317). Llegó a casa descalzo quizá con los pies lastimados de la prolongada caminata, por eso, el padre mandó ponerle “calzado en sus pies”. De modo semejante, el Padre celestial provee la gracia de Cristo para los que están pecadores penitentes.

Algo más que debe observarse en esta parábola restauradora es que, cuando llegó el hijo harapiento, su padre no solo le dio de comer, sino que también le preparó un magnífico banquete: “Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido y es hallado” (vv. 23-24). “¡Cuán dulces son las provisiones de Dios para los creyentes que antes habían trabajado en vano por hallar satisfacción en las cosas materiales!” (Henry, 1999: 1317). Ahora veía el pródigo colmadas sus esperanzas de hallar en casa de su padre “abundancia de pan” (v. 17).

Las acciones y enseñanza de Jesús demuestran claramente el propósito restaurador que tenía como meta para la gente de Palestina y, por extensión, de todo el mundo. Era realmente un pastor que venía a restaurar las ovejas al redil de Dios, es decir, a las personas espiritualmente alejadas de la comunión con Dios.

3.3. Cuidar

El propósito pastoral de Jesús no solamente incluye encontrar las ovejas perdidas y llevarlas al redil, sino también cuidarlas. El Buen Pastor no solo le interesa buscar y encontrar al pecador y llevarlo a la comunión salvadora con el Padre celestial, también le interesa proveerle cuidados especiales para asegurar su bienestar integral. Este bienestar es un estado de felicidad que Jesús ofrece como “vida en abundancia” (Jn. 10:10) a sus ovejas. Es el cumplimiento restaurador de la persona total, logrado por la obra redentora de Jesucristo, que resulta en una la vida digna de hijos de Dios.

Los Evangelios dan cuenta que Jesús se preocupó en ofrecer cuidados concernientes a la totalidad de la vida humana: cuidado espiritual, emocional, corporal (alimento, descanso, salud).

Cuidado espiritual:

Se ha dicho en círculos humanístico que espiritualidad es parte esencial del cuidado holístico del ser humano. En el tema terapéutico, la espiritualidad es intrínseca a la naturaleza humana y es el recurso más profundo y potente de sanación que tiene la persona. Las necesidades espirituales y el mantenimiento del bienestar espiritual son elementos importantes del ser humano, que con frecuencia son desatendidos por las instituciones que procuran la sanidad física de las personas. Sin embargo, Jesús con sus hechos y enseñanzas se preocupó por el cuidado espiritual como parte del bienestar estableció para sus seguidores.

El concepto cristiano de espiritualidad difiere del humanístico, porque el cristiano se define en relación a Dios, y el humanístico más que todo en relación del hombre en sí mismo. En esta perspectiva cristiana, nos referimos a la espiritualidad a partir de la concepción de las Sagradas Escrituras. Esta espiritualidad se refiere a la inclinación a lo espiritual, en oposición a lo mundano y sensual, al control por el Espíritu Santo (Ro. 8:1-17).

El AT informa de Abraham como el “amigo de Dios” que modeló una excelente espiritualidad porque creyó a Dios y mantuvo una relación con él por medio de la fe. Dios le hizo promesas, y aunque le vino la “contra esperanza” no dudó de la fidelidad de Dios.

Este “amigo de Dios” demostró confianza constante, obediencia instantánea, lealtad inquebrantable, generosidad y servicio consistente. Un intenso estudio de las decisiones de Abraham revela coherencia y consistencia compatibles con la calidad de vida que puede ser calificada propiamente como espiritual. (Perkins, s.f.: 263).

Abraham tuvo que salir de Ur y apartarse de la cultura caldea para dirigir su vida conforme al propósito de Dios por medio de la fe. Ya en Canaán Dios le encarga “anda delante de mí y se perfecto” (Gn. 17:1) indicándole que no tenía que vivir conforme a las costumbres de ese pueblo sino conforme a su voluntad. Ese fue el énfasis de Jesús cuando oró al Padre “guárdalos del mundo” y “guárdalos del mal”.

Jesús oró al Padre (Jn. 17) a favor del cuidado espiritual de sus discípulos diciéndole: “guárdalos del mundo”. No ora para que sean sacados físicamente del mundo, sino que pide: “no ruego que los quites del mundo” (17: 15^a). No que sean guardados de todo conflicto con el mundo, sino que sean guardados por él. Debían ser vencedores del mundo (1 Jn. 5:4). No era cuestión de retirarse del mundo haciendo votos monásticos, sino servir entre el mundo, en las ciudades del mundo siendo leales a Cristo (Henry, 1464). Una vida en el mundo sin hacer el mal. Por eso Jesús también expresa en su oración “Guárdalos del mal”, es decir, que Dios protegiera a sus discípulos de los ataques del maligno. Jesús sabía que el poder del mal actúa en este mundo en contra del poder de Dios.

Nos da ánimo y confianza saber que Dios está vigilando nuestras vidas como un centinela para mantenerlas a salvo del mal. El hecho que caigamos en la tentación tantas veces es debido a que tratamos de enfrentarnos a ella dependiendo de nuestras propias fuerzas en lugar de buscar la ayuda y de recordar la presencia de nuestro Protector. (Barclay, 1970: 475)

Jesús también pidió: “Guárdalos en tu nombre”. Esto quiere decir, guárdalos con tu poder, tu sabiduría, tu amor, y todas las perfecciones que dan a conocer tu carácter de Dios. Igualmente puede significar guárdalos en el conocimiento y santo temor de tu nombre; guárdalos en la profesión y el servicio que tú has establecido.

El Señor Jesús claramente hace constar que está preocupado por el bien espiritual de sus discípulos al orar la Padre para que sean librados del mal. Era una intercesión a favor de que no se separaran de Dios, porque el mal los separa de Dios, los enemista con Dios (Stg. 4:4).

Cuidado físico:

Al Buen Pastor también le interesa la situación física de sus ovejas. Puso el cuidado corporal de sus discípulos sobre el cuidado de las tradiciones religiosas de su tiempo. En un día sábado “sus discípulos tuvieron hambre” y tuvieron que tomar granos de las espigas del trigo. Ante el reclamo de los fariseos “He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposos” (Mt. 12:1). Jesús usa su autoridad sobre el sábado para defender la necesidad de sus discípulos. Esto significa que para él pesaba más el cuidado de la vida corporal de los seres humanos que la autoridad de la ley subrayada por los líderes religiosos de su tiempo. En defensa de ese cuidado, explica: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre para el sábado” (Mr. 2:27). Hubo otras ocasiones cuando Jesús se preocupó por el hambre de las personas, como se observa en la alimentación de los cuatro mil (Mr. 8:2) y en la alimentación de los cuatro mil (Mt. 14:20).

Jesús enseñó, además, que las personas se deben solidarizar con los que sufrían hambre, sed y desnudez. La solidaridad es el apoyo circunstancial a otros en situaciones difíciles. La palabra solidaridad es de origen latín “*solidus*” que significa “solidario”. La solidaridad es compartir con otros para que puedan resistir las adversidades que se presenta a lo largo de la vida. La persona solidaria no duda en colaborar y apoyar a todos aquellos individuos que se encuentran en situaciones desfavorecidas, lo que permite distinguirse de las personas indiferentes, egoístas ante sus compañeros.

En Mt. 25:34-36, Jesús reconoce la solidaridad mostrada a los necesitados: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en

la cárcel y vinisteis a mí”. ¿Qué significan estas palabras? Significan una enseñanza a favor del bienestar físico de las personas que necesitan alimento, ropa, sanidad y techo.

Tan importante es el necesitado para Jesús, que Jesús toma su lugar, indicando que la ayuda dada al pobre es como para él: “*Porque tuve hambre y me disteis de comer...*” Esta ayuda al necesitado debe ser una ayuda desinteresada, sin la intención de por ello lograr alabanzas, gracias y publicidad. Sobre la actitud de los que ayudan y los que no lo hacen, Barclay (1970) comenta:

Los que le prestaron no pensaron que estaban ayudando a Cristo o haciendo méritos para la eternidad; ayudaban porque no podían por menos. Era la reacción natural, instintiva, totalmente desinteresada, del corazón amante. Mientras que, por la otra parte, la actitud de los que dejaron de ayudar era: “Si hubiéramos sabido que eras tú, te hubiéramos ayudando con mil amores; pero creímos que era una persona que simplemente no valía la pena ayudar (...) Jesús nos coloca cara a cara con la maravillosa verdad de toda ayuda de esta clase que prestemos a nuestros semejantes se le da a él, y toda ayuda que se niega, se le niega a él. (p. 178).

Faltaría mencionar dentro del cuidado pastoral de Jesús por sus discípulos el descanso físico. En una oportunidad, previo al milagro de la alimentación de los cinco mil, dice a sus discípulos: “Venid vosotros a parte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto” (Mr. 6: 31-32). Esta preocupación se observa igualmente cuando Jesús en aquella noche tormentosa, que sufría y espiritual y emocionalmente su decisión por la cruz, habla a sus discípulos: “Dormid ya y descansad” (Mr. 14:41).

Cuidado emocional:

El cuidado emocional es muy importante para el bien de las personas que sufren estrés, depresión, ansiedad; a causa de la enfermedad, falta de recursos económicos, la exigencia laboral, el rechazo, el maltrato o la persecución. Jesús, consciente de esta realidad, cuidadosamente encarga a sus discípulos, que tenían pocos bienes en este mundo, “no os afanéis...” (Lc. 12:22, 29). Este pasaje da cuenta de la enseñanza de Jesús con la intención de prohibir la ansiedad o la preocupación en sus seguidores. Nunca con la intención de que sus discípulos estuvieran como unos abandonados y miserables viviendo una “pobreza sagrada”.

Los cristianos deben ser laboriosos, hacer todo lo posible por mejorar, y dejar el resto a Dios. Los lirios de los que habla Jesús eran las flores silvestres, que crecen en las laderas de los montes después de los raros chubascos y leves veranos. Eran plantas que en un día florecen y mueren. Pero en ese día de vida eran muy coloridas de notable belleza. La leña era escasa en Palestina, por eso esas hierbas y flores al estar secas servían para calentar el horno. Así que Jesús enseñó: “Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?”.

El Divino Pastor también ofreció el cuidado emocional a las personas que se hallaban sumergidas en el agotamiento y la desesperación a causa de las pesadas exigencias de los líderes religiosos de ese tiempo. A ellos, Jesús los invitó: “venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados...” (Mt. 11:28). Trataban desesperadamente de ser buenas según les exigían, pero les era imposible, y que se hallaban sumidas en el agotamiento y la desesperación. Al respecto, Barclay (1970) ofrece una explicación:

Para un judío ortodoxo la religión era cosa de cargas. Jesús dijo de los escribas y fariseos: “Atan cargas pesadas e insoportables, y se las ponen a los demás sobre los hombros” (Mt. 22:4). Para un judío la religión era cosa de reglas interminables. Se vivía en una selva de normas que regulaban todas las situaciones de la vida. Se tenía que estar escuchando

constantemente “no hagas eso”. Jesús dice: “Mi yugo encaja bien”. Lo que quiere decir es: “La vida que yo te doy no es una carga que te lastime; tu misión está diseñada a tu medida para que te vaya bien”. Lo que quiera que sea que Dios nos proponga encajará exactamente con nuestras necesidades y habilidades. (p. 128).

Jesús, además, animaba a las personas que enfrentaban momentos difíciles. Por ejemplo, cuando los discípulos navegaban solitarios, extenuados, desesperados y confundidos en una noche en el Mar de Galilea, “en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy!, ¡no temáis!” (Mt. 14:27). Este hecho nos dice claramente que cuando el viento de la realidad de la vida está en contra, cuando la vida era una lucha a muerte, Jesús está allí para ayudar a sus discípulos para animar y salvar. Nuevamente damos lugar a Barclay (1970) para nos ofrezca un comentario aplicativo a nuestra vida:

A veces nos encontramos entre la espada y la pared, y la vida es una lucha desesperada con nosotros mismos, con las circunstancias, las tentaciones, con el dolor y con las decisiones. En tales casos, nadie tiene que pelear solo, porque Jesús acude a través de las tormentas de la vida con su brazo extendido para salvar y con su clara y tranquila voz animándonos a tener ánimo y a no tener miedo. (p. 128).

Otra ocasión cuando Jesús brinda su cuidado emocional a las personas, que está registrada en los evangelios, fue cuando le expresa ternura a una pobre mujer “que estaba enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó el borde de su manto” Mt. 9:20). En el Evangelio se le llama “pobre mujer”, no solo porque su caso era digno de compasión debido a que había tenido algunos recursos económicos, pero “había gastado todos sus bienes, a manos de médicos, sin provecho alguno” (Mr. 5:26). De manera “que su miserable condición se veía doblemente agravada, puesto que se había empobrecido por ver si encontraba remedio para

su enfermedad y, además, no había encontrado alivio a pesar de tanto dispendio” (Brown, 1959: 100).

Por si fuera poco, esta enfermedad, además de tanto gasto sin ningún alivio, la hacía ceremonialmente inmunda, con lo que quedaba excluida *de los atrios de la casa de Dios*. Sin embargo, Jesús no la excluyó cuando se le aproximó, sino que le dio la curación que tanto deseaba (Henry, 1999).

Pero cuando tocó el borde el manto de Jesús y él da la vuelta y pregunta quien le había tocado, esta mujer se angustió mucho, pues “temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho” (Mr.5:33). Se alarma, como era natural una mujer humilde, tímida y rechazada, tenía temor de manifestar públicamente quién era. (Jamieson, 1959). Pero el pastor divino la ve con dulzura y le dice: “Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado” (Mt. 9:22). El comentarista Henry (1999) se refiere a las dulces palabras de Jesús:

Puso alegría en su corazón, al decirle: “Ten ánimo, hija”. Ella temía ser reprendida por acercarse clandestinamente, pero fue animada. La *hija* hablándole con la ternura de un padre, como había hecho con el paralítico (v. 2), a quien llamó *hijo*. La exhorta a que *tenga ánimo* y, al decirlo, le da ánimo así con sus palabras de sanación, daba también la sanación. (p. 1106).

De manera que dentro de los propósitos pastorales de Jesús también estaba cuidar el aspecto emocional de las personas angustiadas por la falta de recursos, lastimadas por las pesadas cargas de los líderes sociales, y marginadas por su condición afrentada por la ley ceremonial. A todas ellas, Jesús les habla con mucho amor pastoral, les hace bien y las anima a seguir adelante.

Acciones del ministerio pastoral de Jesús

Entendiendo que Jesús tenía dentro de su propósito encontrar, restaurar y cuidara sus ovejas que formarían su rebaño, tanto del pueblo de Israel como del mundo entero, surge la pregunta: ¿qué hizo Jesús de Nazaret para lograr ese propósito pastoral? Los Evangelios informan que Jesús hizo tres acciones claras: llegó a la gente, les comunicó el evangelio y les dio sanidad.

4.1. Llega

En el segundo capítulo de este artículo, se hizo una visualización del territorio palestino que fue el escenario geográfico del ministerio de Jesús, que incluye Judea al sur, Samaria al centro, Galilea al norte y lugares gentiles fronterizos. La primera acción ministerial del Buen Pastor fue llegar a estos lugares en donde estaban las ovejas perdidas, tanto en los campos como en las ciudades.

Era como un peregrino que constantemente viajaba, por toda Palestina, buscando a las personas que necesitaban a Dios. Sobre esta acción de llegar, Mateo describe con las siguientes palabras: “Recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tenían pastor”. (Mt. 9:35-36).

Los viajes que Jesús realizó durante su ministerio fueron para llegar a todas las ciudades de Palestina. Primeramente, llegó a la región de Galilea. En esta región estaba el pueblo de Nazaret donde Jesús pasó su niñez y juventud; de allí sin duda transitaba a otros lugares de Galilea haciendo trabajos de artesano. Como era un territorio que él conocía, por ser de ese lugar, allí comienza su ministerio llamando a algunos discípulos frente al mar de Galilea; ellos fueron Pedro y Andrés, Juan y Jacobo, a quienes llamó para que fueran “pescadores de hombres”. Este mar de Galilea le sirvió de tránsito para llegar a otros lugares donde él encontró mucha gente para hacerle bien.

Viajó varias veces a la región de Judea, donde “le siguieron grandes multitudes” a las cuales atendió y sano (Mt. 19:2); en ese mismo territorio visitó ciudades como Betania donde enseñó y sanó (Jn. 11:17; 12:1; Mt. 21:17); llegó a Jerusalén para adorar y enseñar en el Templo (Mr. 11:11; 12:35; Jn. 7:28), y, más tarde, para dar su vida por sus ovejas (Mt. 27:31; Jn. 10:11:11, 15). Aunque allí, en la provincia de Judea, le despreciaron, persiguieron y le quitaron la vida, Jesús llegó para enseñar, sanar y dar su vida por su pueblo hebreo y por la humanidad.

Jesús no solamente recorrió Galilea y Judea, también visitó la región de Samaria para hacer su labor pastoral. Los samaritanos eran un pueblo religioso que realizaba actividades ceremoniales en el templo que construyeron en el monte de Gerizim, aunque lo central para ellos no era el templo sino la ley de Moisés, porque la Torá era la fuente sagrada aceptada por los samaritanos como autoridad y guía moral y litúrgica (Reader’s Digest, 1988). En una ocasión los habitantes de un pueblo de Samaria negaron la hospitalidad a Jesús, y en otro momento de pasada por allí Jesús pidió de beber a una mujer samaritana junto a un poso, a quien le causó extrañeza que un hombre judío le dirigiera la palabra (Jn. 4:7). Es importante mencionar que existían tensiones entre los samaritanos y los peregrinos judíos que se dirigían a Jerusalén (Lc. 9:51-56), pero Jesús hizo a un lado ese obstáculo con tal de llegar a esos habitantes para brindarles el amor de Dios (Jn. 4:39-42).

El Buen Pastor no se limitó a la Palestina judía, también llegó más allá de la frontera. Él llegó a lugares gentiles, como Decápolis y Fenicia. Decápolis era, como ya se ha dicho, una comarca más allá del Mar de Galilea, al otro lado del Jordán, a donde hizo presencia para liberar a los endemoniados de Gadara, aunque los pobladores de allí lo rechazaron y lo echaron. Sin embargo, el Señor Jesús era tan bueno que hacía bien a las personas, aunque no lo apreciaran.

Se ha de agregar que Jesús también llegó a Fenicia, una región costera al oeste de Palestina. El Evangelio de Mateo cuenta que Jesús “fue a la región de Tiro y de Sidón” (Mt. 15:21), que eran dos principales puertos marítimos de Fenicia, para sanar una niña que estaba enferma. Jesús llegó allí donde se apreciaba a Esmún, dios de la curación, pero que no la pudo sanar.

4.2. Comunica buenas noticias

La segunda acción del ministerio de Jesús fue comunicar el evangelio (gr. *euangelión*: “buenas nuevas”). En la literatura clásica, esta palabra designaba la recompensa que se daba al portador de buenas noticias. También indicaba el mensaje mismo, originalmente el anuncio de una victoria, pero aplicado posteriormente a otros mensajes que proporcionaban gozo (Mounce, 1982), Esta palabra aparece más de 75 veces en el NT, lo cual indica que aquí tiene una connotación claramente cristiana.

Dios había dado promesas al pueblo de Israel; las cuales se cumplen en el Evangelio que se define como las buenas nuevas de Dios en Jesucristo. Así se abre un camino de salvación para todos. El evangelio no surge como una oposición al AT, como si Dios hubiese modificado su manera de tratar al hombre, sino como una continuidad de promesa a cumplimiento (Mt. 11:2-5).

Entonces, si en Jesucristo se cumplirían estas promesas, él se dedica a anunciar las buenas nuevas de ese cumplimiento. Por eso expresó en Nazaret que era el Ungido del Señor para dar la noticia del favor divino: “El Espíritu del Señor está sobre mí para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.” (Lc. 4:18-19). Dentro de toda esta descripción del ministerio de Jesús, está “dar buenas nuevas”.

Así que, Jesús se dedicó a anunciar las buenas noticias del favor de Dios a las personas que llegaban al Templo: “en el templo, y anunciando el evangelio” (Lc. 20:1). También anunciaba el evangelio a las gentes de todos los lugares a donde él llegaba: “Y recorrió Jesús toda Galilea... predicando el evangelio del reino” (Mt. 4:23); “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas... predicando el evangelio del reino” (9:35).

Este evangelio contiene la noticia para el pueblo de Israel que el esperado reino de Dios había llegado, porque “el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio” (Mr. 1:14). Aquí Jesús demanda dos cosas: que los hombres se arrepientan de

sus pecados y que crean en el evangelio. El evangelio era el mensaje de Jesús que se hace manifiesto por su muerte y la resurrección (Mounce, 1982). En este sentido, Jesucristo también es el evangelio, y, por ende, “creed en el evangelio” es creer en Jesucristo. ¿Creer para qué? Creer para salvación. Así que el apóstol Pablo expresó, “porque no me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Ro. 1:16). Esto quiere decir que Jesús llegó a la gente para anunciar un evangelio que es la salvación.

Entonces se puede afinar que Jesús, en su misión terrenal, se centró especialmente en comunicar la buena noticia tanto para los judíos como para los gentiles; pero especialmente, “para dar buenas nuevas a los pobres”, los excluidos de la sociedad de Galilea, las “ovejas perdidas de Israel”.

4.3. Sana

Habiendo considerado dos acciones del ministerio pastoral de Jesús, llegar a las gentes de todas las aldeas y ciudades de Palestina, y predicar las buenas noticias del reino, se debe agregar una tercera acción: Jesús sana.

Con sus llegadas a los diferentes lugares de las regiones palestinas, Jesús la descubre las imperiosas necesidades espirituales y físicas que les agobiaba; por eso, además de anunciar el evangelio, daba libertad y sanidad a todos los enfermos que a su paso encontraba. Así transformaba la vida de las personas. (Pagán, 2010) Ante tal muestra de amor restaurador a los enfermos, dice Mateo que “le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán” (4:25). Este texto bíblico indica que Jesús sanó a gente de Palestina y lugares gentiles aledaños.

¿Cuáles eran las enfermedades que padecían las personas en tiempos de Jesús? Los relatos de los evangelios dan cuenta de las enfermedades físicas que el pueblo padecía. Entre las que se mencionan están: la ceguera (Mt 20.29-40; Mc 8.22-26; Lc 11.14; Jn 9.1-7), la lepra (Mc 1.40-42; Lc 17.11-19), fiebre (Lc 4.38-39; Jn 9.46-54), parálisis (Mt 9.2-7; 7.1-10), mudez (Mt 9.32-

33; Lc 11.14), sordera (Mc 7.31-37) y sangrado (Mc 5.25-29). Todas estas enfermedades de índole físico y emocional quitaban la tranquilidad del pueblo a quien Jesús llega y sana con entrañable compasión. Sus milagros de sanidad eran “obras de poder y de amor” (Bonnet y Schoroeder, 1970: 90). Hoy se tiene una ciencia médica desarrollada que ofrece salud efectiva mucho más allá de aquella época de padecimientos corporales que conmovían a Jesús.

Los evangelios presentan relatos que expresan vivamente los sentimientos de Jesús por el dolor que sufrían las personas de este mundo, ocasionado por las enfermedades y la muerte, y cómo compasivamente los sanaba. El comentarista Barclay (1870) expone cómo estas situaciones humanas conmovieron a Jesús:

Se conmovía por dolor del mundo. Se conmovía de compasión por los enfermos (Mt. 14:14); por los ciegos (Mt. 20:34), por los oprimidos por los demonios (Mr. 9:22). En todas nuestras aflicciones él fue afligido.

Se conmovía de compasión por el sufrimiento del mundo. Al ver a la viuda de Naín, siguiendo hasta la tumba el cadáver de su único hijo, se conmovió (Lc. 7:13). Le embargaba un deseo irreprímible de enjugar las lágrimas de todos los ojos.

Se conmovía de compasión por la soledad del mundo. Al ver a un leproso desterrado de la sociedad, llevando una vida que era muerte continua de soledad y abandono total era una llamada a su compasión y a su poder (Mt. 1:41). (p. 441)

Es importante notar que las sanidades compasivas tenían un aspecto mesiánico, que Green (2013) expone interesantemente:

Los evangelios sinópticos que presentan las sanidades como obras de poder sobrenatural o autoridad que dan testimonio de la irrupción del reino. Pero el Evangelio de Juan presenta las sanidades como las curaciones milagrosas, además de ser una de las maneras en que Jesús hace la voluntad o la obra de Dios, se convierten en una señal de su mesianismo y arrojan luz sobre la naturaleza de su reino. (p. 1067)

Debe aclararse que las sanidades de Jesús no se limitaban únicamente al aspecto físico, también incluía el estado espiritual al perdonar los pecados de los sanados (Mt. 9:2), y el estado emocional al proveer paz y dignidad a los sanados (Mr. 5:34). Porque Jesús llegaba como ungido para sanar el “corazón quebrantado” (Lc.4:18). ¿Quebrantado por qué? Quebrantado por el pecado, por la enfermedad, la angustia, la pobreza y por la marginación social. La acción ministerial de Jesús fue integral porque le importó todas las áreas de la vida del ser humano.

Aplicaciones del ministerio pastoral de Jesús.

Habiendo observado la definición del ministerio que Jesús realizó; el contexto social en el que lo realizó, el propósito que se propuso lograr para el bien de la humanidad, y las acciones pastorales que realizó para lograrlo, debemos derivar de este modelo de pastoral aplicaciones para el ministerio actual en nuestro contexto latinoamericano.

5.1. Aplicar una definición del ministerio pastoral de Jesús

Ahora bien, partiendo de la definición de la labor pastoral de la cultura palestinese y de la pastoral de Jesús, y considerando la realidad actual de los ministerios pastorales contemporáneos en las iglesias de nuestros pueblos hispanos, especialmente en Guatemala, consideramos que el pastor de un rebaño de la iglesia contemporánea debiera definirse con los siguientes elementos:

El pastor tiene vocación. El pastor debe tener vocación para hacer su trabajo, que se evidencia que está interesado, augusto, apto, y hábil en esta labor sagrada. Con esta vocación, el pastor intencionalmente establecerá un vínculo con las ovejas para mantener una relación edificante a lo largo del pastorado; será capaz de exponerse a cualquier sacrificio con tal de defender su rebaño; contará y utilizará diligentemente herramientas para dar seguridad y confianza a su iglesia; su fin nunca será la prosperidad personal, ganando dinero, sino hacer el bien a su rebaño, aunque la iglesia debe darle un digno salario.

El pastor tiene una tarea. A partir de su vocación, tiene que realizar una tarea análoga al pastor de las provincias de Palestina, que consistirá en: guiar al rebaño, visualizando el camino para observar peligros y evitarlos, como las enseñanzas falsas, ideologías anticristianas, énfasis secularizados por las influencias relativistas; alimentar permanentemente las ovejas con nutrientes pastos frescos de la Palabra para formar en ellas convicciones bíblicas, y mantenerlas sanas y productivas; sanar las ovejas de las enfermedades ocasionadas por virus adquiridos en los ambientes sociales y heridas causadas por las situaciones escabrosas en el contexto de la vida; proteger el rebaño de los “ladrones y animales salvajes”, que son los seductores religiosos,

sensuales y farsantes que representan a Satanás el “león rugiente buscando a quien devorar” (1 P. 5:8).

El pastor tiene como modelo la pastoral de Jesús. Jesús realizó un ministerio que hizo bien a la humanidad. Vino a buscar y a salvar ovejas de todo el mundo para hacer su rebaño. El representaba en su labor pastoral a Yahvé que pastoreaba a su pueblo (Sal. 77:20) y que su pueblo afirmaba “Yahvé es mi pastor” (Sal. 23:1). Jesús se presentó como “el Buen Pastor” que significa una persona buena en calidad moral, en bondad, en personalidad encantadora, atractiva y simpática. El pastor en la actualidad debe ser una persona bella por sus buenas cualidades que hagan que la agente le aprecie, que vean en él la gracia y simpatía de Jesús. Que así como el Buen Pastor, mire las personas necesitadas con ojos de misericordia, actúe a favor de ellas con compasión, y que esté dispuesto hasta arriesgar su vida por las ovejas del rebaño que tiene a su responsabilidad.

5.2. Relacionar del contexto del ministerio de Jesús con la pastoral contemporánea

Como ya hemos observado, Jesús realizó su ministerio pastoral en un contexto social que nos hace comprender la pertinencia y beneficio de su actuación. Ese contexto cuenta con una época histórica de tristezas políticas que despertaban anhelos, una región geográfica que fue el escenario de su ministerio, y un ambiente social que generaba las acciones de las personas.

Jesús realizó su obra pastoral en una época política donde el gobierno herodiano se había impuesto por medio de la astucia, engaño y la crueldad sobre la Palestina judía. Este era un gobierno injusto por la manera en que llegó al poder y por la manera que desestimaba a los ciudadanos, era inauténtico porque no se originó ni procedió de acuerdo con la identidad legal y los valores religiosos del pueblo judío. De manera similar, en muchos casos, existen pueblos latinoamericanos que cuentan con una historia política de gobernantes que han llegado al poder por medio de astucia y engaño, que con el objetivo de enriquecerse se ponen al servicio de ideologías y poderes foráneos y no al servicio para el bienestar de los ciudadanos.

Sucedía que los Herodes con su función servil a Roma defraudaban las esperanzas de los judíos. Pero Jesús, ante la desesperanza de ese pueblo judío anunció un nuevo reino y trabajó para su instauración, así también los pastores cristianos conscientes de la ineficacia de los gobernantes humanos deben trabajar para que en la actualidad la feligresía comience a disfrutar el bienestar integral del reino de Dios.

Es también de mucha importancia tomar en cuenta el contexto geográfico donde Jesús realizó la pastoral. Era la Palestina que comprendía Judea al sur con la mayoría de habitantes judíos, Samaria al centro con gente mestiza y hostil, Galilea del norte con judíos y gentiles y los lugares gentiles fronterizos. En ese territorio enmarcó su acción ministerial con modalidades apropiadas a las culturas de esos pueblos. Esto nos hace ver, de acuerdo a este modelo de pastoral de Jesús, la pastoral contemporánea debe tener consciencia de la realidad geográfica donde radican los miembros de la congregación: dónde viven, cuánto viajan, qué accesos, qué oportunidades, qué peligros, qué necesidades. Para dar acompañamiento pastoral a las ovejas se necesita estar allí donde están sus ovejas.

Además de la época y lugar del ministerio pastoral de Jesús, también es importante considerar la situación histórica que se vivía en la sociedad judía de Palestina, en los ambientes político, religioso, económico, educativo: un ambiente político en el que los judíos estaban bajo la opresión herodiana con la aprobación de Roma, sin los derechos políticos que tenían bajo los asmoneos; un ambiente religioso centrado en el Templo y en las sinagogas bajo la guianza legalista de los fariseos; una economía afincada en las grandes ciudades donde vivían las personas adineradas que explotaban a los pobres; una educación ya sistematizada en las sinagogas por la influencia significativa de la sistematizada implementada por los griegos en Palestina.

Lo mismo sucede en nuestro tiempo, para cada ministerio pastoral hay una realidad social con ambientes concretos donde los miembros de las iglesias tienen su vida que los pastores deben conocer y hasta experimentar para poder ayudarles. Porque, ¿cómo se podrá entender la vida de

las personas y perfilar objetivos pastorales adecuados si se desconoce el contexto social donde viven?

5.3. Utilizar el propósito de Jesús para la pastoral contemporánea

Habiendo considerado el contexto social de la pastoral de Jesús y la exhortación a los pastores contemporáneos a poner su ministerio en relación al contexto social actual para que sea oportuno, se debe ahora tomar el propósito de la pastoral de Jesús para poder utilizarlo en la actualidad. Como ya se dijo, ese propósito se concretaba en tres etapas: encontrar, restaurar y cuidar las ovejas.

Jesús lograba su propósito pastoral al encontrar intencionalmente las ovejas perdidas en todas las regiones de Palestina. Era un encuentro compasivo con las personas, porque *“al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tenían pastor”* (Mt. 9:36). Al ver la condición de esas gentes que llegaban a los lugares de encuentro, se conmovió de compasión. Él sentía una compasión entrañable, una pena entrañable, un amor pastoral entrañable, que lo conmovía en lo más íntimo de su ser, al encontrarlas y tenerlas a la vista. Las encontraba desamparadas por los líderes religiosos y políticos de su tiempo, en situación de pobreza, marginadas por la ley ceremonial y por su condición de inmoralidad. Él las encontró, las amó y las tomó como suyas. ¡Esto es grandioso!

Los pastores de la actualidad deben seguir el modelo de Jesús en este propósito, actuar intencionalmente para encontrar a hombres y mujeres de este mundo, que están perdidos a causa de la marginación social y del pecado. Que al encontrar a estas personas sientan la compasión de Jesús, que en vez de perjudicarlos abran los brazos afectuosos para recibirlos en el rebaño.

Pero el propósito pastoral de Jesús no se cumplió totalmente en ese encuentro compasivo con las ovejas perdidas, Jesús hacía algo más, las restauraba. Era necesario que la oveja ya encontrada se le regresara al redil e integrarla al rebaño. Esto quiere decir que la oveja debía ser restaurada si se quería completar el compromiso pastoral con la oveja extraviada. Jesús el Buen Pastor vino al

pueblo de Israel y al mundo con la clara finalidad de volver a los hombres a Dios, es decir a restaurarlos a su relación primera con Dios y a la vida plenamente bienaventurada con Dios. Jesús afirmó: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). Hoy, el trabajo pastoral debe hacer lo mismo, debe conducir responsablemente a la persona a la reconciliación con Dios por medio de la fe y el arrepentimiento, a la membresía de la iglesia de Dios por medio de un discipulado bíblico, y a una vida de bienestar integral propuesta por Dios.

Sin embargo, el propósito pastoral aún no queda completo. A esas ovejas ya integradas al rebaño, Jesús les brinda cuidados pastorales para asegurar el bienestar permanente de ellas tal como Dios lo quiere: se preocupó por la situación espiritual de ellas, que fuesen guardadas del mal mientras estuviesen en este mundo, porque ahora eran pertenencia divina, no del maligno; se preocupó del estado emocional de ellas al instruirles que evitaran la ansiedad frente a las situaciones adversas de la vida que les podrían enfermar emocionalmente; se preocupó por las necesidades corporales de ellas al dejarles mandamientos y doctrina que exigen la solidaridad fraternal hacia el que padece hambre, desnudez y falta de refugio; se preocupó por la necesidad relacional y afectiva de las personas cuando encargó visitar a los encarcelados y enfermos y cuando manda a los leprosos sanados y endemoniados liberados volver al seno de sus familias. Todo eso indica que Jesús se preocupó por brindar cuidados integrales a las ovejas de su rebaño.

Entonces, el pastor cristiano de la actualidad, si quiere seguir el modelo de Jesús, debe enfocarse al cuidado de la persona en su totalidad. Debe orientarse a que los miembros de la iglesia vivan vidas felices con una relación santa con Dios, con el sustento suficiente, abrigo permanente, en buen estado emocional, y con una integración social feliz. Así lo han procurado pastores históricos como John Wesley, Charles Spurgeon y otros (Lemus, 2010), que valoraron teológicamente la totalidad del ser humano; y desde esta base, el cristianismo proyectos solidarios para el bien integral de los seres humanos.

5.4. Aplicar las acciones ministeriales de la pastoral de Jesús para la pastoral contemporánea

Teniendo ya un propósito pastoral que alcanzar para el bien de las ovejas, se pasa a la acción para lograrlo. Los evangelios informan que Jesús, nuestro modelo, implemento tres acciones ministeriales claras: llego a la gente, les comunicó el evangelio y les dio sanidad. El Buen Pastor se fue por los caminos para llegar a los lugares en donde estaban las ovejas perdidas, tanto en los campos como en las ciudades. Era como un peregrino que “Recorría todas las ciudades y aldeas” (Mt. 9:35-36). Viajaba, por toda Palestina, buscando a las personas que necesitaban a Dios. No era un rabino que esperaba en el Templo o en las sinagogas a los alumnos para que le escucharan, tampoco era un vidente que se le debía buscar para hacerle consultas, era un pastor que buscaba por todas partes a las gentes que necesitaban a Dios.

En la actualidad, del mismo modo, los pastores deben llegar a los lugares donde están las personas alejadas de Dios. Según este modelo, los mensajeros de Dios no deben esperar la gente en los templos, deben llegar a ella, utilizando cualquier medio de comunicación; pero, especialmente, hacer presencia entre ellos.

Cuando Jesús se hacía presente, se dedicaba a anunciar las buenas nuevas del favor divino “a los pobres, a los quebrantados de corazón, a los cautivos, Lc. 4:18-19). Este anuncio devino lo daba en los montes, en las casas, en las sinagogas, y en el templo. Es interesante que dentro de toda la descripción de su ministerio, Jesús daba “buenas nuevas”. En eso consiste esencialmente el ministerio evangélico, dar las buenas noticias a todos los seres humanos perdidos en el pecado y atropellados por el mundo que Dios les ama y les quiere ayudar. Pero había dos condiciones: “arrepentíos y creed en el evangelio” (Mr. 1:14). Aquí se encuentra una aplicación necesaria para el ministerio actual, se debe llegar a la gente haciendo énfasis en el evangelio, no en el legalismo farisaico, pero sin dejar de explicar que para recibir ese amor debe haber conversión.

Las “buenas nuevas” de Jesús incluían libertad y sanidad a todos los enfermos de diferente índole (Lc. 4:18-19). Así que daba libertad y sanidad a todos los enfermos agobiados que a su paso encontraba. Él se compadecía del padecimiento humano, por eso los evangelios presentan relatos que expresan vivamente los sentimientos de Jesús por el dolor que sufrían las personas de este mundo. En la actualidad, el sufrimiento sigue acompañando al ser humano, pero ¿es el sufrimiento humano una preocupación de la pastoral actual? ¿Está en los pastores actuales acciones determinadas para procurar intencionalmente la salud de las personas enfermas, orando a Dios por ellas y recolectando fondos para ayudarles?

Conclusiones

Bien, al final de este trabajo de investigación, en el cual se analizó la definición, el propósito, el contexto, las acciones y aplicaciones del ministerio pastoral de Jesús como modelo contemporáneo para una pastoral adecuada a nuestro contexto particular, se ofrecen las conclusiones a las que se llegaron:

1. Desde el modelo del ministerio de Jesús, la pastoral contemporánea debe definir el ministerio pastoral como una vocación para que pueda llevarse a cabo con simpatía, habilidad, paciencia y efectividad, con acciones ministeriales claras orientadas intencionalmente al bien de los miembros de las comunidades cristianas.
2. Desde el modelo del ministerio de Jesús, la pastoral contemporánea debe situarse en un contexto histórico, temporal, local, en ambientes sociales concretos, para que puedan perfilarse objetivos pastorales en coherencia con la situación real de los miembros de las iglesias.
3. Desde el modelo del ministerio de Jesús, la pastoral contemporánea debe diseñar el propósito pastoral que incluya hallar intencionalmente a las personas alejadas de Dios para traerlas a un encuentro perdonador de Dios; luego restaurarlas en el seno de la iglesia según las instrucciones de doctrina bíblica; y, de por vida, ofrecerles cuidados integrales que procuren una vida abundante.
4. Desde el modelo del ministerio de Jesús, la pastoral contemporánea debe llegar hasta donde se encuentran las ovejas descarriadas, darles las buenas nuevas de los propósitos benevolentes de Dios, y ayudarles compasivamente a encontrar sanidad para el dolor humano, por medio de la oración y la solidaridad cristiana.

5. Desde el modelo del ministerio de Jesús, la pastoral contemporánea debe tomar conciencia de autenticar sus propósitos y acciones desde el parámetro del Buen Pastor, para que esté segura de cumplir las instrucciones divinas y lograr el bienestar de las ovejas del rebaño de Dios.

Referencias

- Barclay, William (1970). *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Clie.
- Bonnet, Luis y Alfredo Schoroeder (1970), *Comentario del Nuevo Testamento*.
- Bruce, F. F. (1982). “*Esenios*”, en Nuevo diccionario bíblico. Buenos Aires: Ediciones Certeza.
- Douglas, J. D. (1982). “*Judea*”, en Nuevo diccionario bíblico. Buenos Aires: Ediciones Certeza.
- Green, Joel B. (2013). *Diccionario de Jesús y los Evangelios: compendio de las ciencias bíblicas contemporáneas*. Barcelona: Editorial Clie.
- Henry, Matthew (1999). *Comentario bíblico de Matthew Henry*. Barcelona: clie.
- Judge E. A. (1982). “*Imperio romano*”, en Nuevo diccionario bíblico. Buenos Aires: Ediciones Certeza.
- Lemus, Juan Salvador (2017). *La vida de Jesús*. Guatemala: Iglesia Del Nazareno.
- Lemus, Juan Salvador (2010). *La necesidad de una pastoral, buscando el bienestar de los feligreses* (tesis de maestría). Universidad Panamericana
- Mounce, R.H. (1982). “*Evangelio*”, en Nuevo Diccionario Bíblico. Barcelona: Ediciones Certeza.
- Nelson, Wilton (edit.) (1998). *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. EE.UU: Editorial Caribe.
- Pagan, Samuel (2010). *Jesús de Nazaret: vida, enseñanza y significado*. Barcelona: Clie.
- Pagola, José Antonio (2010). *Jesús aproximación histórica*. Buenos Aires: Editorial claretiana.
- Payane, D. F. P. (1982). “*Gadara*”, en Nuevo diccionario bíblico. Buenos Aires: Ediciones Certeza.
- Reader’s Digest (1988). *Jesús y su tiempo*. México: Reader’s Digest.

Wiseman, D.J. (1982). “*Fenicia*”, en Nuevo diccionario bíblico. Buenos Aires: Ediciones Certeza.